



*Universitat  
Abat Oliba CEU*

# **La influencia de los medios de comunicación en el desarrollo de las guerras contemporáneas**

**Estudio de casos: Guerra de Vietnam, Invasión de Irak y Guerra Civil  
de Siria**

TRABAJO FIN DE GRADO

Autor: Leyre Merino Fernández  
Tutor: Swen Seebach  
Grado en: Periodismo  
Año: 2018

## DECLARACIÓN

El que suscribe declara que el material de este documento, que ahora presento, es fruto de mi propio trabajo. Cualquier ayuda recibida de otros ha sido citada y reconocida dentro de este documento. Hago esta declaración en el conocimiento de que un incumplimiento de las normas relativas a la presentación de trabajos puede llevar a graves consecuencias. Soy consciente de que el documento no será aceptado a menos que esta declaración haya sido entregada junto al mismo.



Firma: .....

Leyre MERINO FERNÁNDEZ

*El único medio de vencer una guerra es evitarla.*

GEORGE MARSHALL



## **Resumen**

El control de la información constituye una variable estrategia en los conflictos bélicos, ya que permite mantener los consensos civiles en torno a las guerras. Por ello, gobiernos y ejércitos han intentado siempre gestionarla a su favor. Sin embargo, los avances tecnológicos en el mundo de las comunicaciones (Televisión, Internet y Redes Sociales) han transformado profundamente los parámetros sociales, culturales y políticos. Así mismo, estos cambios han producido nuevas formas de cobertura mediática de los conflictos, moldeando la percepción de la opinión pública y permitiendo nuevas formas de participación pública en la política. La investigación recorre estas transformaciones a través de tres guerras (Vietnam, Irak y Siria), para comprender las dimensiones de estos cambios en la cobertura mediática y su influencia en el desarrollo de los conflictos. Cada estudio de caso toma como punto de partida una imagen simbólica de cada momento histórico como reflejo de la sociedad audiovisual que han configurado los nuevos medios de comunicación.

## **Resum**

*El control de la informació constitueix una variable estratègia en els conflictes bèl·lics, ja que permet mantenir els consensos civils entorn de les guerres. Per això, governs i exèrcits han intentat sempre gestionar-la a favor seu. Tanmateix, els avanços tecnològics al món de les comunicacions (Televisió, Internet i Xarxes Socials) han transformat profundament els paràmetres socials, culturals i polítics. Així mateix, aquests canvis han produït noves formes de cobertura mediàtica dels conflictes, modelant la percepció de l'opinió pública i permetent noves formes de participació pública a la política. La recerca recorre aquestes transformacions a través de tres guerres (Vietnam, l'Irak i Síria), per comprendre les dimensions d'aquests canvis en la cobertura mediàtica i la seva influència en el desenvolupament dels conflictes. Cada estudi de cas pren com a punt de partida una imatge simbòlica de cada moment històric com a reflexe de la societat audiovisual que han configurat els nous mitjans de comunicació.*

## **Abstract**

*Controlling the information is a strategic variable during armed conflicts, since it allows keeping the civil consensus around wars. Therefore, governments and armies have tried always to manage them in their favour. However, technological advances in the world of communications (Television, Internet and Social Media) have deeply transformed the social, cultural and political parameters. Likewise, these changes have produced new forms of media coverage on conflicts, reshaping public opinion's perceptions and allowing new kind of public participation in politics. The investigation goes through those transformations through three wars (Vietnam, Iraq and Syria), to comprehend the dimensions of those changes in media coverage of the conflicts and its influence in the development of wars. Each case study takes as starting point a symbolic image of each historic moment as a reflexion of the audiovisual society that the new communication media have configured.*

## **Palabras claves / Keywords**

Guerra – Imagen – Información – Internet – Medios de Comunicación — Redes Sociales – Televisión – Transformaciones
--

## Sumario

Introducción .....	9
1. Marco teórico .....	11
2. Metodología .....	16
3. Primer caso: la Guerra de Vietnam a través de “La niña del NAPALM” .....	19
3.1. Descripción de la fotografía .....	19
3.2. Contexto histórico .....	20
3.3. Contexto mediático .....	21
3.4. Análisis de la cobertura mediática .....	22
3.5. Conclusión .....	26
4. Segundo caso: la Invasión de Irak a través del vídeo “Collateral Murders” .....	28
4.1. Descripción del vídeo .....	28
4.2. Contexto histórico .....	29
4.3. Contexto mediático .....	31
4.4. Análisis de la cobertura mediática .....	33
4.5. Conclusión .....	38
5. Tercer caso: la Guerra Civil de Siria a través de la fotografía de Aylan Kurdi .....	40
5.1. Descripción de la fotografía .....	40
5.2. Contexto histórico .....	41
5.3. Contexto mediático .....	42
5.4. Análisis de la cobertura mediática .....	45
5.5. Conclusión .....	52
6. Conclusiones .....	54
Bibliografía .....	59





## Introducción

Las guerras han sido siempre materia de índole pública, sobre todo desde que se hizo posible la comunicación de masas. Mediante los medios de comunicación masiva y ahora las redes sociales se amplía la cobertura de las guerras, su accesibilidad y la inmediatez de intercambio de comunicación. Por ello, la opinión pública está cada vez más expuesta a desarrollar sentimientos de aprobación o rechazo de una guerra. Esto significa que la movilización y el apoyo por parte de la población constituyen una importante variable estratégica en el desarrollo de los conflictos.

La tecnología ha ido modificando y moldeando no solo las comunicaciones, sino también las relaciones sociales y las percepciones de la audiencia. A su vez, cada transformación social conlleva también una transformación en la política y en la forma en que la población participa en ella.

La investigación se basa en la asunción de la importancia y el interés, tanto a nivel periodístico como político, de conocer qué influencia tienen y han tenido los medios de comunicación modernos en el desarrollo de los conflictos armados contemporáneos. El estudio pretende dilucidar cuál ha sido dicha influencia y qué alcance ha tenido, para comprender la importancia de la información en el desarrollo de las guerras.

El trabajo se estructura a partir del estudio de tres casos. Se trata de un método de investigación cualitativa que se basa en un análisis sistemático y en profundidad de diversos casos. Es un sistema acotado ya que se precisa el objeto de estudio concreto, pero enmarcado en el contexto global donde se produce.

El análisis se centra en tres guerras modernas que coinciden con tres momentos de gran transformación de las comunicaciones y, por tanto, del periodismo. En primer lugar, la Guerra de Vietnam (1965-1975) coincidiendo con el auge de la televisión, que a lo largo de los años 50 y 60 se convierte en electrodoméstico imprescindible en los hogares, con ella, un cambio en la difusión de la información que da lugar al comienzo de la era audiovisual en la que aún vivimos. La guerra de Vietnam supuso la confirmación de la madurez del medio televisivo. La presencia de la televisión, proporcionando imágenes casi instantáneas de la guerra, producirá efectos fuertemente contradictorios en la población norteamericana.

En segundo lugar, la Invasión de Irak, que coincide con la entrada de otro actor importante, que marcó el curso del periodismo, Internet. A principios de los 2000, occidente se llenó de ordenadores y supuso otra entrada de información. Durante la

guerra de Irak (2003-2011), Internet se desarrolló y masificó rápidamente, dando lugar a nuevas formas de periodismo y de fuentes, como es el caso de WikiLeaks, quienes difundieron duras imágenes de las actuaciones de EE.UU. en Irak.

Por último y en tercer lugar, la Guerra Civil de Siria (2011-Actualidad) y el auge de las redes sociales, que se han convertido en eje vertebrador de nuestra vida social. Las redes están jugando un papel fundamental en la construcción de la opinión pública alrededor del conflicto sirio y la llamada crisis de los refugiados. La viralidad de las imágenes e historias crean una nueva vía de comunicación y acercamiento al lector.

Estas contiendas constituyeron puntos de inflexión en términos de su cobertura mediática, abriéndose con ellas nuevos paradigmas en la relación entre los medios de comunicación y los poderes militares nacionales.

Para estudiar estos tres casos partiremos de 3 documentos visuales periodísticos que se convirtieron en símbolos de la oposición de la opinión pública a estas las guerras:

en el caso de Vietnam, la fotografía de “la niña del NAPALM” de Nick UT,

en el caso de Irak, el vídeo “collateral murder” difundido por Wikileaks,

en el caso de Siria, la fotografía del niño Aylan en la playa Ali Hoca Burnu, en Turquía, de la reportera Nilufer Demir.

Estas imágenes sirven como punto de partida y base para el desarrollo de cada investigación.

El objetivo de este trabajo a través de los tres casos mencionados es:

- conocer qué influencia tienen y han tenido los medios de comunicación en el desarrollo y desenlace de los conflictos armados más contemporáneos,
- comprender la importancia de la información en el desarrollo de los mismos, y
- los cambios sociales y políticos resultantes de la transformación de los medios en el contexto de los conflictos bélicos.

## 1. Marco teórico

Los medios de comunicación de masas han tenido gran importancia, ya desde la aparición de la imprenta (Gutenberg, 1440), como elemento divulgador de información e ideas, los dirigentes de todo el mundo quisieron controlarla, pues vieron la importancia que tenía para influir en los sentimientos, opiniones o actitudes de los pueblos.

Es preciso tener en cuenta que la actitud que puede tomar la opinión pública ante una situación determinada es consecuencia, entre otros factores, del conocimiento de los hechos y situaciones, es decir, de la información. Y dado que ésta es influenciable y manipulable, y los medios de comunicación son su principal vehículo de transmisión, es indudable que los dos, información y medios de comunicación, son unos instrumentos de poder muy valiosos, sobre todo por la influencia que pueden tener en la formación de las actitudes de las personas (Luis Martín Aragonés, 1998).

En el sentido más periodístico, este valioso instrumento convierte a los periodistas en garantes de la rectitud de las actuaciones del poder ya que, por medio de la información, debían denunciar los abusos que se pudieran estar cometiendo y ser los ojos de los ciudadanos que más tarde tomarían una decisión en torno a su dirección del voto (Walter Lippman, 1929). El término con el que Edmund Burke se dirigió a los periodistas a finales del siglo XVIII, el “cuarto poder”, es expresivo de la veracidad de la conocida y tópica frase: “quien tiene la información tiene el poder” (José Luis Esquivel, 2013).

La opinión, los sentimientos, la actitud y el comportamiento de individuos o grupos pueden ser modificados en un sentido determinado, por personas u organismos, para favorecer la consecución de ciertos objetivos. Si en tiempo de paz se emplean las técnicas de propaganda para lograr estos fines, en tiempo de guerra su empleo ha sido y es fundamental.

Esta utilización de los medios (cualquiera que fuera su nivel de desarrollo) por parte de poderes como instrumentos de difusión de ideas, dista del periodismo pero pertenece a la comunicación de masas, la propaganda. El término que designa este complejo fenómeno de comunicación, propaganda, nace en el siglo XVII. (Alejandro Pizarroso, 1999, p.151). La primera gran reflexión teórica se debe a Harold D. Lasswell que publica en 1927 su fundamental obra “Propaganda Technique in the World War” donde afirma que: “la propaganda es uno de los más poderosos instrumentos en el mundo moderno”. En la obra, Lasswell plantea la teoría de la aguja hipodérmica, un modelo de comunicación que sugiere que un mensaje con

destino específico es directamente recibido y aceptado en su totalidad por el receptor. Así afirma que la propaganda permite conseguir la adhesión de los ciudadanos a unos planes políticos determinados sin recurrir a la violencia, por medio de la manipulación. Con esta teoría analiza los posibles efectos de los medios a la opinión pública especialmente en contexto de guerra.

Es necesario periodizar la historia de la propaganda en dos grandes etapas: desde los orígenes hasta el siglo XIX, por un lado, y el siglo XX, por otro. (Alejandro Pizarroso, 1999, p.151). La propaganda política nació, realmente en la Antigüedad, en la polis ateniense y en Roma, pero el concepto en sí, muy vinculado con el término de proselitismo, surgió en la Roma papal en la época de la Contrarreforma con la Congregatio de Propaganda Fidei, para difundir la fe y combatir de ese modo a los protestantes y calvinistas (Eduardo Montagut, 2016).

Las Revoluciones liberales crearon las opiniones públicas, que se desarrollaron vertiginosamente cuando los Estados liberales se transformaron en democráticos al reconocerse el sufragio universal y las elecciones se convirtieron en el vértice del sistema. Así, los medios de comunicación de masas y la propaganda se convirtieron en fundamentales para los gobiernos y los partidos políticos ya que debían convencer a la masa para obtener la legitimidad.

Para Ignacio Ramonet (1997), la palabra propaganda solo adquirió valor político durante la revolución francesa porque hasta entonces, era propia de la iglesia. En un mundo sin medios de comunicación de masas, solo los sacerdotes, y por tanto la iglesia, podían hacerlo. Era un medio de masas, donde cada domingo, en diferentes puntos del mundo, se difundían las mismas ideas, y de aquí su potencia como difusora de ideas y de convicciones.

Esta connotación religiosa desaparece con el uso de la propaganda en las guerras de nacionalismo moderno (Harold Lasswell, 1927). Siguiendo la teoría de McLuhan (1996) la investigación parte de la idea de que cada nuevo medio de comunicación que se desarrolla gracias a la tecnología, introduce un nuevo universo, remodelando y reestructurando los patrones de interdependencia social y otros aspectos de la vida privada, y abriendo nuevas puertas para la comunicación de masas, y para la participación de las masas en la política (Walter Benjamin, 1989).

No es hasta la Primera Guerra Mundial cuando se institucionaliza la propaganda moderna con métodos científicos y el desarrollo tecnológico, como el telégrafo, las primeras imágenes en los periódicos, y las películas políticas en el cine (Walter Benjamin, 1989). El siglo XX se inauguró con el inicio de intensas campañas de propaganda política. Destacó la realizada en Estados Unidos y orquestada por el

periodista Walter Lippman y Edward Bernays, para que el país entrara en la guerra, con una opinión pública en principio muy reacia a hacerlo. Así empezó la primera campaña anti-alemana en Estados Unidos para que el pueblo estadounidense diese su visto bueno a la entrada de este país en la contienda.

Famosas fueron las campañas del diario británico Daily Mail sobre las atrocidades cometidas por los alemanes. La propaganda política se convirtió en un arma muy poderosa en la Primera Guerra Mundial, tanto para animar a la población por las penurias que se sufrían, como para intoxicar al enemigo y desmoralizarle. (Eduardo Montagut, 2016).

Según avanzaba el siglo XX, avanzaban también las técnicas propagandísticas. El leninismo consideraba la propaganda como fundamental en la polémica ideológica, junto con el trabajo teórico y la agitación (Eduardo Montagut, 2016). El auge de los totalitarismos en los años de entreguerras llevó a la propaganda política a los límites de la más completa manipulación. Montagut utiliza como ejemplo la famosa afirmación de Hitler sobre la gran mentira fácil de aceptar por las masas frente a la pequeña mentira. Esta teoría fue la que informó todo el sistema de propaganda del nazismo, dirigido por Goebbels. Suya es la frase: “una mentira repetida mil veces se transforma en una verdad”.

Según Montagut, tanto el leninismo, como los totalitarismos fascistas y los regímenes democráticos terminaron muy pronto por constatar que los hombres no se movilizaban solamente por un cálculo de interés, ni obedecían porque se le obligara a hacerlo. Se hacía necesario que se les animase a hacerlo con proyectos e ideas ilusionantes que había que propagar.

Cuando a finales del siglo XIX se empiezan a cubrir las guerras, los medios de comunicación actuaban como meros informantes sobre los avances y logros de sus propios ejércitos, convirtiéndose a menudo en meros instrumentos propagandísticos, como ya hemos explicado anteriormente. Ignacio Ramonet (1997) concluye que se puede decir por tanto, que en ningún país del mundo, hasta la guerra de Vietnam, los medios de comunicación habían denunciado el comportamiento de sus propios soldados durante el desarrollo de la guerra, generando así un conflicto entre los intereses de Estados Unidos y su población y creando un fuerte impacto social.

Según Alejandro Pizarroso Quintero, la propaganda debe ser entendida no sólo como “la necesidad de obtener el apoyo de la propia retaguardia, manipulando a la propia opinión pública, sino también como un arma que, proyectando los conflictos a través de los medios, es capaz de influir y modificar la percepción de otras opiniones

públicas no directamente implicadas y la del adversario” (Pizarroso Quintero, 2008, p. 4).

La persuasión organizada u organización del consenso, que es como Harold Lasswell define la propaganda, contribuye al sometimiento de los hombres a un modelo social imperante. “Con la persuasión se mantiene tu propia moral y se mina la del enemigo (...) Todo fenómeno de comunicación lleva implícita una carga persuasiva, siendo la influencia su finalidad”, afirmaba el pionero de la psicología política Lasswell (1927, p.220).

Pero la persuasión no actúa sólo sobre la mente del hombre, sino que interviene especialmente sobre su corazón y sus emociones. Es por ello que la persuasión y la propaganda cuentan con una importante dimensión psicológica. Muchas veces por encima de la economía del armamento y de la misma estrategia, “la propaganda dirigida al propio bando, al adversario o a los neutrales, puede modificar el equilibrio de fuerzas a favor de quien mejor desarrolle estas técnicas” (Pizarroso Quintero, 2005, p.3).

No fue hasta la segunda mitad del siglo XX, y ya terminada de la Segunda Guerra Mundial, cuando los medios de comunicación de masas vivieron una gran transformación. Sabemos desde la teoría de los efectos limitados (Paul Lazarsfeld y Robert Merton, 1977) que la propaganda no esta tan fácil de implementar como imaginó Lasswell pero que juega un papel importante. Esta teoría sirvió como corrección de la teoría de la aguja hipodérmica al asegurar que el efecto de los medios de comunicación en la sociedad no era tan grande, como Lasswell aseguraba cuando concedía un poder ilimitado a la propaganda.

La Guerra de Vietnam (1965-1975) representó un acontecimiento fundamental que marcó un punto de inflexión en la cobertura mediática. Primero, porque fue la primera guerra televisada. El escritor armenio, Michael Arlen, la llamó “living-room war” (guerra de sala de estar) dado que las imágenes de la guerra entraron por primera vez con toda su fuerza en la esfera privada (Günther Anders, 1996).

Y en segundo lugar, porque se considera la primera guerra en la que los medios de comunicación modernos jugaron un papel determinante en la manera en la que las personas se informaban y seguían la guerra primariamente por la tele, alimentando así la opinión pública. Los medios sufrieron una profunda transformación al pasar de meros difusores de información oficial a favor de sus ejércitos, cuyas guerras siempre eran justas, a denunciar las actuaciones de los gobiernos creando una opinión desfavorable a sus decisiones.

Según el politólogo noruego Johan Galtung, especializado en resolución de conflictos, a la hora de informar, los reporteros deben “contextualizar la violencia”, buscando las raíces de ella y las razones por las que se “enquista” un conflicto; las fuerzas y los factores que lo incendian y las circunstancias y las causas estructurales, como la pobreza, la corrupción, la falta de gobernanza y la represión militar y policial.

Galtung llamó siempre a los periodistas a no dejarse embaucar por lo fácil, como el maniqueísmo que llevó a los neoconservadores a calificar al presidente iraní, Mahmud Ahmadineyad, de nuevo Hitler, y a Irán y Corea del Norte, de “ejes del mal”; ni por lo inevitable, como que la violencia es la única salida. Pero sobretodo, hizo hincapié en que no se limiten a ver los conflictos como un enfrentamiento de dos, porque en la mayoría de los casos hay muchos otros actores y factores envueltos.

Como ya se ha mencionado, la introducción de nuevos medios de comunicación introduce nuevos parámetros sociales, comunicativos y políticos (McLuhan, 1996). Por ello, a lo largo de la investigación se pretende seguir las transformaciones más relevantes, a través del estudio de casos representativos de dichos cambios de comunicación, en la esfera política y social.

## 2. Metodología

Antes de la realización del trabajo es necesario disponer de una amplia información y documentación sobre el tema escogido. Los recursos bibliográficos, en particular, y los recursos documentales, en general, resultan imprescindibles para que el alumnado pueda abordar con rigor y eficiencia el trabajo.

El trabajo se estructura a partir del estudio de tres casos, como ya se ha especificado, centrado en el análisis de tres guerras modernas que coinciden con tres momentos de gran transformación de las comunicaciones y, por tanto, de la sociedad y la política.

Este método de investigación cualitativa permite ahondar en los diversos casos, acotando el objeto de estudio (tres guerras concretas) pero enmarcándolo en un contexto global (la influencia de los medios en el desarrollo de los conflictos y la percepción de los mismos).

Las tres guerras seleccionadas coinciden con tres momentos que se consideran trascendentales en el mundo de las comunicaciones: la Guerra de Vietnam (1965-1975), la Invasión de Irak (2003-2011) y la Guerra Civil Siria (2011-Actualidad). Por ello, el análisis se realiza de forma cronológica para permitir una mayor comprensión de las transformaciones, siguiendo la línea argumental de la historia.

Tomando como base el marco teórico-metodológico de Gillian Rose (2001), cada caso parte de una imagen o vídeo periodístico, símbolo del alcance que los medios tuvieron en cada conflicto a estudiar:

- en el caso de Vietnam, la fotografía de “la niña del NAPALM” de Nick Út,
- en el caso de Irak, el vídeo “collateral murder” difundido por Wikileaks,
- en el caso de Siria, la fotografía del niño Aylan, de la reportera Nilufer Demir.

Las imágenes sirven como punto de partida para la investigación y funcionan como hilo conductor a lo largo del estudio de cada caso. Dado que vivimos en una era audiovisual, las imágenes son el ingrediente para atraer la atención de la audiencia. Además la imagen es la forma en la que la información se recuerda mejor, se distribuye con mayor rapidez, llega a los corazones del espectador y penetra en las conciencias. “Una imagen vale más que mil palabras”.

Este método está inspirado en el análisis que Gillian Rose (2001) realiza sobre las metodologías visuales. Según la su metodología visual, las fotografías pueden ser analizadas desde su producción, lo representado por la imagen, hasta la recepción



de esta. Rose introduce la idea de la necesidad de este tipo de metodología para interpretar el exceso de estímulos visuales que nos rodea.

Cada caso se divide en cinco subapartados:

- La descripción de la imagen que se ha tomado de referencia para el caso.
- El contexto histórico en el que se tomó o grabó imagen, para contextualizar el momento histórico en el que se mueven los medios.
- El contexto mediático, en el que se exponen los cambios tecnológicos que llevaron a la transformación mediática que se tratan en el estudio y ayuda a comprender la cobertura del conflicto tratado.
- El análisis de la cobertura mediática, parte más extensa, en la que se investiga la influencia de los medios en el desarrollo del conflicto y se explica la relación entre la transformación mediática de ese momento con el la cobertura de la guerra.
- Finalmente, una breve conclusión extraída de cada caso para ahondar en la influencia que tuvieron los medios en cada guerra.

Siguiendo la teoría de Walter Benjamin, el trabajo parte de la premisa de que con cada introducción tecnológica en el ámbito de las comunicaciones, se produce una profunda transformación. Por ello, para estudiar la influencia de los medios modernos en el desarrollo de las guerras contemporáneas, la investigación recorre estos momentos de transformación mediática en escenarios históricos con la introducción de nuevos medios durante el siglo XX.

Estos nuevos medios transformadores son: la televisión, mediados del siglo XX; Internet finales del s.XX y principios del XXI; y la popularización de las Redes Sociales a lo largo del siglo XXI.

Como ya se ha expuesto, para representar estos momentos clave en la historia de los medios se han seleccionado tres guerras que coinciden en el tiempo y que tuvieron gran trascendencia en el mundo de político, social y de las comunicaciones: la Guerra de Vietnam, clara representante de la repercusión social, cultural y política que tuvieron la entrada de las imágenes televisadas en la esfera privada; la Invasión de Irak, que rompió con el esquema tradicional de información unidireccional y jerarquizada, al permitir la comunicación de muchos a muchos sin capacidad de ser controlada por los gobiernos; y la Guerra Civil Siria, que ha demostrado el triunfo de las Redes Sociales como medio para la información, ya que lejos de ser un mero entretenimiento, han sido el motor de uno de los cambios sociales y políticos más importante en el mundo árabe de los últimos años.

La decisión de estructurar la investigación en tres casos de estudio se basa en la comprensión de que no se puede englobar el estudio de la cobertura mediática de todos los conflictos bélicos bajo una única noción de “medios de comunicación”. Para poder entender la influencia que estos tuvieron en el desarrollo de las guerras, es preciso tener en cuenta que en cada momento histórico los medios tenían un nivel de desarrollo distinto y por tanto, un alcance, implantación e influencia distinta. Su rápido desarrollo llevó a profundas transformaciones, sociales, políticas y culturales que merecen un estudio individualizado.

Además, estas transformaciones no solo han moldeado las comunicaciones sino también las percepciones, en este caso sobre las guerras, que la población ha tenido en cada época. Por ello, es necesario que cada investigación de caso sea precedida por el estudio del momento mediático que se vivía, precisando cuáles fueron las transformaciones que sufrieron tanto los medios como la sociedad, para poder comprender la cobertura que se realizó de la guerra teniendo en cuenta el nivel de desarrollo de los medios y su alcance.

### 3. Primer caso: la Guerra de Vietnam a través de “La niña del NAPALM”



*Imagen publicada en Associated Press. Nik Út. 1972.*

#### **3.1. Descripción de la fotografía**

Kim Phuc corre abrasada y sin ropa gritando: “¡Quema!, ¡Quema!” mientras huye de su aldea vietnamita en llamas.

El 8 de julio de 1972 un avión del ejército sur-vietnamita bombardeó con NAPALM la población de Trang Bang, cerca de Ho Chi Minh (entonces Saigón), en un ataque coordinado con el mando estadounidense que trataba de controlar el abastecimiento por carretera entre Camboya y Vietnam. La niña de apenas nueve años, resultó gravemente quemada, y corrió fuera de la población quitándose los restos de su ropa en llamas. En ese momento, el fotógrafo Nick Ut (Associated Press) tomó la fotografía y enseguida, llevó a la niña al hospital. Allí permaneció durante 14 meses, y sería sometida posteriormente a 17 operaciones de injertos de piel. (EFE, 2012)

Se considera que la fotografía marcó el curso de la guerra, y le valió a Ut el premio Pulitzer en 1973.

### **3.2. Contexto histórico**

El ataque se enmarca en el contexto de la Guerra de Vietnam durante el periodo conocido como Guerra Fría. Desde el año 1945 el mundo quedó dividido en dos bloques perfectamente diferenciados, el bloque Comunista y el Occidental, encabezados por la URSS y Estados Unidos respectivamente. Se trató de un periodo en el cual la disuasión militar tenía tanta importancia como la propaganda, pues estaba al servicio de ésta. (Luís Martín Aragonés ,1998).

La Guerra de Vietnam fue el enfrentamiento militar que tuvo lugar en Vietnam desde mediados de los años cincuenta con la determinación de las guerrillas comunistas (el llamado Vietcong) de Vietnam del Sur, apoyadas por Vietnam del Norte, de derrocar al gobierno sur vietnamita, hasta que los últimos funcionarios civiles y militares salieron de Saigón en abril de 1975.

El inicio de la implicación americana se remonta a inicios de los cincuenta cuando apoyaron los desesperados intentos de Francia por mantener su presencia colonial en Indochina frente a las fuerzas comunistas del Vietminh. La derrota francesa y los Acuerdos de Ginebra de 1954, que consagraron la partición de Vietnam en dos: Vietnam del Norte, con capital en Hanoi y Ho Chi Minh como presidente, y Vietnam del Sur, con capital en Saigón y con el general Ngo Dinh Diem apoyado por la CIA y las oligarquías latifundistas, llevaron a que Washington volcara su apoyo en el régimen anticomunista de Ngo Dinh Diem en Vietnam del Sur, el cual hacía frente al Vietnam del Norte comunista, apoyado por la URSS.

Francia que no quería enviar reclutas ni gastar muchos recursos en el conflicto, acudió a Estados Unidos en busca de fondos y armamento. El país norte-americano reconoció en 1950 el régimen de Saigón y, el entonces presidente, Truman envió asesores militares para formar a los sur-vietnamitas en el manejo de su armas, tácticas, mantenimiento de aeronaves y otras funciones auxiliares, además de contribuir con el 15% de los gastos militares. Cuatro años más tarde Dwight D. Eisenhower ya soportaba más del 80% de los esfuerzos bélicos.

Los informes enviados a Washington por asesores y expertos concluían que Vietnam del Sur perdería la contienda. Así, a finales de 1964 aproximadamente el 60 % del país estaba en manos del Frente Nacional De Liberación o Vietcong. Las infiltraciones comunistas se habían triplicado llegando a 34.000 efectivos (Jonathan Schell, 1988, p.26).

El enfrentamiento desembocó en una guerra entre ambos países que pronto se convirtió en un conflicto internacional cuando Estados Unidos y otros 40 países más apoyaron a Vietnam del Sur, mientras que la URSS y la República Popular China

suministraron municiones a Vietnam del Norte y al Vietcong. Era, por tanto, una guerra entre el comunismo y la democracia. Así es como Estados Unidos pudo justificar durante años su intervención, convirtiéndose en “héroes” garantes de la democracia.

A comienzos de 1964, el presidente de Estados Unidos, Lyndon B. Johnson, aprobó el bombardeo sistemático de Vietnam del Norte y el envío de tropas de combate a Vietnam del Sur, con el pretexto de frenar el avance comunista. Con ello se inició la implicación de Estados Unidos en la Guerra de Vietnam. Se pasó de 4.000 soldados norteamericanos en 1962 a casi 500.000 en 1968 (BBC, 2015).

Nick Ut, el fotógrafo de La niña del NAPALM, fue enviado desde las oficinas de Associated Press, en Saigón, hasta Trang Bang donde se anunciaba una inminente ofensiva del Vietcong. Sin embargo, cuando los periodistas llegaron al lugar y vieron el espectáculo de fognazos, les llamó la atención no escuchar las armas antiaéreas del Vietcong defendiéndose. Por el contrario, fueron las familias de la aldea quienes huían abrasadas por el NAPALM (Juan Forn, 2014).

### **3.3. Contexto mediático**

A pesar de que en 1937 ya comenzaron las transmisiones regulares de televisión en Francia y en Reino Unido, los televisores tardaron tiempo en extenderse por los hogares. Durante la Primera y Segunda Guerra Mundial la principal fuente de información fue la radio, la cual jugó un papel muy importante, sobre todo en la segunda.

Desde el principio de la Segunda Guerra Mundial la televisión se volvió, gradualmente, familiar entre el público. A finales de la guerra, los televisores comenzaron a ser manufacturados a gran escala. Los años siguientes fueron testigos de una dramática explosión del interés por la televisión en los Estados Unidos.

En 1946 tan solo 46.000 hogares tenían televisión en EE.UU. Pero esta cifra se multiplicó rápidamente y así, en 1949 ya eran 4.2 millones los hogares que tenían televisor. Entrada la década de los años 50 tan solo un 9% de los hogares disponían de uno. Sin embargo, en 1953 el porcentaje llegó a ser del 50%. La cifra siguió disparándose hasta que el 1960 el 90% del país contaba con al menos un televisor.

En una encuesta realizada en 1964, el 58% de los norteamericanos encuestados dijeron que obtenían la mayoría de sus noticias a través de la televisión. Por lo tanto, este instrumento de difusión de masas se convirtió en la fuente más importante de

noticias de los estadounidenses durante la Guerra de Vietnam, la primera guerra televisada (Daniel C. Hallin, 1986).

En 1947, la NBC y la CBS fueron las primeras cadenas en lanzar noticias televisadas cada noche. Y en 1960 se transmite el primer debate presidencial entre Richard Nixon y John F. Kennedy, que cambiará para siempre la forma en la que se elaboraban las campañas políticas.

Con el boom de la televisión no tardaron en aparecer defensores y detractores de este instrumento de difusión.

El crítico polaco, Günther Anders, afirmaba que más que cualquier otra forma cultural, la televisión ayudo a traer el “mundo exterior” al mundo privado de los hogares: “este mundo exterior es tan ilimitadamente dominante que la realidad del hogar se vuelve in-operativa y espectral.” Anders argumentaba que “el hogar tiende a convertirse en un contenedor, cuya función se ve reducida a contener una pantalla de video para el mundo exterior” con el resultado de que la auténtica privacidad de la familia se “desintegra”. Su reclamo central era que la televisión conduce a una experiencia distorsionada e ignorante en la cual el espectador se vuelve un consumidor pasivo en vez de participante activo.

En respuesta a la visión de Anders, Henry Rabassiere no descartaba la idea de que las nuevas tecnologías podían ser utilizadas con fines manipulativos, pero pensaba que Anders había inventado un tiránico “talón de hierro” que controlaba los medios y que negaba las formas en las que la televisión podía ampliar la capacidad de intuición de los espectadores.

Rabassiere argumentaba que los televidentes no eran “indefensos, impotentes e inútiles ante las fuerzas inexorables desencadenadas por la ingenuidad de la industria o de la inteligente conspiración del Talón de Hierro.” En cambio, consideró que la televisión podía ofrecer una visión más extensa del mundo.

#### ***3.4. Análisis de la cobertura mediática***

La cobertura periodística del conflicto estuvo marcada por dos etapas: la primera, de apoyo a la guerra, y la segunda, de fuerte rechazo y crítica.

Los medios de comunicación se desplazaron a Vietnam desde el comienzo del conflicto. Aunque el gobierno norteamericano no ejercía un control directo de los medios, la situación en cuanto a la cobertura periodística era más que satisfactoria para los intereses oficiales: la mayoría de los reporteros no salían de sus hoteles en Saigón, considerando como importantes solamente los informes oficiales diarios. Los

más cínicos de los periodistas solían llamar a estos comunicados «las mentiras de las cinco» por la hora en que se distribuían, pero seguían publicándolas sin cuestionar demasiado. (Flores, Gastón 2007: 216).

La autocensura ejercida por la prensa estadounidense estaba entonces a la orden del día. Walter Lippman, periodista y consejero de varios presidentes norteamericanos, decía: «Debemos recordar que en tiempo de guerra lo que dice el enemigo del frente de batalla es siempre propaganda y lo que decimos nosotros sobre el frente es justo y verdadero, sirve a la humanidad y es una cruzada por la paz». Sin embargo, esta situación de autocensura no duró mucho.

Las cosas comenzaron a cambiar con la prolongación de la guerra. Las Ofensivas del Tet y la matanza de May Lai (1968), marcaron el comienzo del fin de la contienda, como también el final de las prácticas en favor del gobierno de todos los medios.

En primer lugar, la Ofensiva del Tet fue una operación militar dirigida por el ejército de Vietnam del Norte y el Vietcong contra Vietnam del Sur y EE.UU. En ella, los survietnamitas perdieron lo anteriormente conquistado en una flagrante derrota táctica. Sin embargo, Estados Unidos perdió unos 4.000 soldados, lo que ocasionó grandes consecuencias políticas para el país. A pesar de haber perdido la ofensiva, se considera que Vietnam del Norte obtuvo una victoria estratégica debido al cambio rumbo que supuso en la estrategia militar estadounidense.

En segundo lugar y enmarcada en esta ofensiva, Estados Unidos aterrizó en May Lai en busca de Vietcong. La misión acabó resultando una masacre de hombres, mujeres, niños y ancianos, violaciones y destrucción de la aldea. La masacre de My Lai no fue la única matanza cometida por las fuerzas estadounidenses, pero por su magnitud fue la que más escándalo provocó en Estados Unidos y el mundo. Unos días después, el Ejército de Estados Unidos facilitó una información oficial, donde enumeraba unos 120 muertos, de los cuales 90 eran Vietcong no civiles y 30 Vietcong civiles. Pero en toda la operación se habían incautado sólo tres armas Vietcong.

Este tipo de actuaciones no se comprenden sin el concepto “política de eficiencia”, en una guerra como la de Vietnam, donde no existían frentes definidos ni posiciones que tomar, la cuantificación de bajas causadas al enemigo se fijó como el indicador de la eficiencia de oficiales y unidades. Pero, en todos los campos donde se utilizan indicadores, muchas veces lo que se hacía no era buscar la manera de alcanzar el objetivo sino mejorar el indicador, es decir, conseguir la mayor cantidad de muertos posible.

No hubo cobertura de prensa de la masacre hasta que el periodista Seymour Hersh, empeñado en destapar los horrores de la masacre, escribió tres artículos que envió a grandes medios. Ninguno se los compró. Finalmente, logró venderlos a una pequeña editorial llamada Dispatch News Service que publicó la noticia el 13 de noviembre de 1969. Poco después, el Cleveland Plain Dealer publicó fotos de un ex fotógrafo del ejército llamado Ronald L. Haeberle, al cual la revista Life también compró una treintena de fotos (Georgina Higuera, 2008)

La segunda fase de la cobertura mediática de la guerra podría decirse que empieza con la llegada de los años setenta y sobre todo por el desarrollo de la televisión. La Ofensiva del Tet había cambiado el curso de la guerra, ya que el presidente Johnson decidió la progresiva retirada de las tropas estadounidenses de suelo vietnamita y la búsqueda de una solución negociada. Sin embargo, esta desvinculación tardará años en producirse en su totalidad.

Las imágenes de las acciones bélicas, que comenzaron a difundirse cada vez con mayor frecuencia, causaron gran impacto en el público, dándose una ruptura entre el Gobierno (Ejército) y la opinión pública.

“La mentalidad de los años sesenta transformó unas imágenes que, en gran medida, se querían propaganda de la guerra, en verdaderos bumeran contra el Gobierno y la guerra, de buena parte de la población, especialmente entre los jóvenes” (Restrepo, 2003, p.117)

En los años 60 surgió un movimiento cultural, libertario y pacifista como reacción a las profundas alteraciones que había producido la Segunda Guerra Mundial, en la sociedad y en la cultura. El llamado movimiento hippie. Este movimiento, que recogía el descontento generalizado de la población más joven, se hizo más fuerte en reacción a las imágenes que llegaban de la Guerra de Vietnam. A finales de los años 1960 en EE. UU. los hippies constituyeron una corriente juvenil masificada. Estos jóvenes fueron los que encabezaron las manifestaciones masivas en contra de la guerra a las que se sumaron múltiples sectores de la sociedad.

El movimiento vio la participación de estudiantes, madres de soldados, afroamericanos, hippies, educadores, religiosos, académicos, periodistas, abogados, médicos, militares veteranos y en general todas las facciones de la sociedad estadounidense de la época. Las oposiciones fueron desde grandes manifestaciones pacíficas, destacando el 24 de abril de 1971, cuando más de 500 000 personas marcharon pacíficamente por Washington D.C contra la guerra, y también violentos disturbios callejeros (James Buckley, 1971).



Desde el 65 hasta el 75, la televisión jugó un papel sin precedentes en la formación de las percepciones de los americanos en la guerra. Esta nueva tecnología y un acceso ilimitado a los campos de batalla del Sudeste Asiático, otorgó a los reporteros la habilidad de grabar lo que se conoció como la cobertura bang bang. La carnicería de la guerra y las consecuencias para la moral americana, tanto en el campo de batalla como en casa, condujeron a una profunda división en cuanto a cómo los americanos veían el papel del gobierno, los militares, el cambio social y la guerra en sí (Daniel C. Hallin, 1986).

Los medios de comunicación nunca informaron tan libremente, ni fueron tan críticos con las decisiones de la Administración y, en consecuencia, nunca el pueblo americano dispuso de tantos datos sobre lo que sucedía.

Vietnam es la primera guerra televisada, descrita por el escritor armenio, Michael Arlen, como "living-room war" (la guerra del cuarto de estar). Es preciso tener en cuenta que el comienzo de la guerra de Vietnam coincide con el desarrollo de la televisión en Estados Unidos. Como con toda nueva tecnología, el Gobierno americano y el Ejército carecían de planes de control sobre ella. Las cámaras podían estar en cualquier parte y mostrarlo todo. Para los ciudadanos americanos, las cosas no ocurrían hasta que no las contaba la CBS. Durante la guerra de Corea había 100.000 televisores en Estados Unidos. En el apogeo de Vietnam, el número era casi 1.000 veces mayor. Durante la gran escalada de la intervención americana, Vietnam ocupaba permanentemente las primeras páginas de los periódicos y los espacios de mayor audiencia de la radio y de la televisión (Daniel C. Hallin, 1986).

Es por esto que el movimiento cultural, libertario y pacifista surgido en los años 60 como reacción a las profundas alteraciones que había producido la Segunda Guerra Mundial, en la sociedad y en la cultura, el llamado movimiento hippie, se hizo más fuerte en reacción a las imágenes que llegaban de la Guerra de Vietnam. A finales de los años 1960 en EE. UU. los hippies constituyeron una corriente juvenil masificada. Estos jóvenes fueron los que encabezaron las manifestaciones masivas en contra de la guerra a las que se sumaron múltiples sectores de la sociedad.

El movimiento vio la participación de estudiantes, madres de soldados, afroamericanos, hippies, educadores, religiosos, académicos, periodistas, abogados, médicos, militares veteranos y en general todas las facciones de la sociedad estadounidense de la época. Las oposiciones fueron desde grandes manifestaciones pacíficas, destacando el 24 de abril de 1971, cuando más de 500 000 personas marcharon pacíficamente por Washington D.C contra la guerra, y también violentos disturbios callejeros (James Buckley, 1971).

La fotografía de Nick Ut, La niña del NAPALM, se convirtió en los últimos años en símbolo de oposición a la guerra por ser una representación gráfica de lo injusto que era el enfrentamiento. Los informes que se revelaron indicaban que no había combatientes en la localidad de Trang Bang. Aún así los militares al frente de la operación dieron luz verde al lanzamiento de misiles cargados de NAPALM, un combustible capaz de calcinar cualquier forma de vida (EFE, 2012).

### **3.5. Conclusión**

La guerra del Vietnam marcó un hito en la política informativa de los conflictos, y fue sin duda el último gran acontecimiento que polarizó a la opinión pública mundial antes del conflicto del Golfo, y precisamente la oposición generalizada de ésta guerra fue un factor determinante para que la Administración Nixon admitiera el fracaso americano y retirase sus tropas de Vietnam. La formación de esta opinión pública contraria a la guerra, que presionó al Gobierno y propició el final de la misma, no se habría configurado sin las imágenes proporcionadas por los medios de comunicación. (Luis Martín Aragonés, 1998).

Ha llegado a ser ampliamente aceptado en todo el espectro político, que la relación entre los medios y el gobierno durante Vietnam era, de hecho, una relación de conflicto: los medios contradecían la perspectiva más positiva de la guerra que los oficiales intentaban proyectar, y para bien o para mal, fue la perspectiva de los periodistas la que prevaleció con el público, cuyo desencanto forzó el final de la intervención americana. (Daniel C. Hallin, 1986:3).

James Reston, periodista para el New York Times, escribiendo el día en que las fuerzas comunistas realizaron su última ofensiva en Saigón, concluyó:

“Los historiadores coincidirán en que los reporteros y las cámaras fueron decisivas al final. Trajeron el problema de la guerra a la gente, antes que el Congreso o los Tribunales, y forzaron la retirada del poder Americano de Vietnam”.

Con el desarrollo de la televisión, también las tecnologías para grabar como las cámaras de video y grabadoras de audio se desarrollaron. Lo periodistas y reporteros comenzaron a producir mucho mas material audiovisual que hasta entonces. Como consecuencia, los gobiernos tuvieron que enfrentarse a un gran reto: censurar estos tipos de medios por primera vez. Estados Unidos no pudo anticiparse a esta revolución tecnológica, pero sin duda aprendió para su próxima contienda.

El fracaso mediático durante la Guerra de Vietnam se tradujo en el diseño de estrategias para la gestión de la información por parte del poder militar, las cuales fueron determinando las posibilidades de cobertura mediática de las guerras hasta el día de hoy, poniendo en juego la transparencia en el acceso a la información. La gestión de la información sobre los conflictos se fue volviendo un asunto primordial para los Estados y sus ejércitos, preocupados por mantener los consensos civiles en torno a las contiendas, evitando la consolidación de la disidencia. Como se verá, la evolución de la jurisprudencia recogida a partir del papel que jugó el periodismo en los sucesivos conflictos, les permitió a las autoridades militares controlar la información cada vez con mayor eficacia, siempre con el objetivo claro de conservar la opinión pública a su favor, apoyando los esfuerzos bélicos. (Guillermo Borella).

El trauma sufrido por la derrota mediática de la Guerra de Vietnam, cambió la manera en que se iba a permitir contar la guerra. Cuando en 1991 Washington abanderó la Guerra del Golfo, las estrategias del Pentágono ya habían diseñado un plan de acción basado en dos pilares: cero bajas y cero libertad de información.

En los portaaviones desplazados a las aguas del Golfo y en la base establecida en el desierto saudí, los publicistas del Pentágono montaron toda una serie de películas sobre las nuevas tecnologías militares y sus capacidades con las que entretener confundir a los periodistas que siguieron al ejército hasta el lugar de conflicto. Llegado el momento crucial de la guerra, ésta se redujo a fuegos artificiales sobre un fondo de pantalla verdoso, transmitidos al mundo a través de la única cadena de noticias 24h entonces existente, la CNN. (Georgina Higuera, 2010).

Según el Instituto Español de Estudios Estratégicos, puede decirse que el llamado "efecto CNN" y las nuevas normas de control de la información que ensayaba el Pentágono en la Guerra del Golfo acabaron para siempre con la libertad de información de la que se gozó durante la Guerra de Vietnam. La Guerra del Golfo fue la primera guerra de diseño, presentada al público como una película de ciencia ficción.

#### 4. Segundo caso: la Invasión de Irak a través del vídeo “Collateral Murders”



Imagen de la CNN.com. 2010. <https://www.youtube.com/watch?v=5rXPrfnU3G0>

##### 4.1. Descripción del vídeo

El 5 de abril de 2010, la plataforma Web WikiLeaks, publicó un video clasificado del Ejército Estadounidense de casi 40 minutos, bajo el título “Collateral Murders”. En él se mostraba un ataque aéreo contra civiles en un suburbio Iraquí de Nueva Bagdad. Doce de ellos murieron en el acto, incluyendo dos empleados de la agencia de noticias Reuters. El video formaba parte del enorme caché de material filtrado a WikiLeaks por la analista de inteligencia y soldado Chelsea Manning.

Se trata de los hechos ocurridos el 12 de julio de 2007, cuando dos helicópteros estadounidenses AH-64 Apache, abrieron fuego contra un grupo de civiles que los militares americanos confundieron con insurgentes. En el video se escucha, además, la conversación en la que los soldados piden permiso para abrir fuego tras creer haber identificado armas de fuego AK-47 que en realidad eran el equipo de fotografía de los empleados de Reuters. El ataque se saldó con la vida de 12 civiles, entre los cuales se encontraban el periodista Namir Noor-Eldeen y su conductor y asistente Saeed Shmagh.

Tras las demandas de explicaciones por parte de Reuters, el ejército estadounidense inició una investigación sobre el incidente, concluyendo que los soldados norteamericanos actuaron con total concordancia con la ley sobre conflictos armados y las propias Reglas de Enfrentamiento del ejército.

A pesar de que Reuters estuvo tres años pidiendo la imágenes de lo sucedido bajo el Acta de Libertad de Información, el vídeo permaneció oculto hasta 2010, cuando WikiLeaks publicó en su página Web la grabación completa de lo sucedido. La filtración se produjo gracias a Chelsea Manning, Bradley por aquel entonces, quien puso a disposición de WikiLeaks cerca de 260.000 documentos diplomáticos de Estados Unidos.

Manning fue detenida por filtración de información clasificada. El 2 de marzo de 2011 se acusó oficialmente a Manning de 22 cargos, entre ellos el de «ayudar al enemigo», que podrían traer como consecuencia la pena de muerte (The Guardian, 2011). El 30 de julio de 2013 se culpó a Manning de 20 de los 22 cargos de los que se le acusaba, entre ellos el de violar la Ley de Espionaje por filtrar datos de las guerras de Irak y Afganistán, así como miles de cables diplomáticos publicados por WikiLeaks, (Euronews, 2013) pero fue absuelta del más grave, ayuda al enemigo. Finalmente fue condenada a 35 años de cárcel y a la expulsión del Ejército por por deshonor.

A principio de 2017 se anunció que Manning sería liberada, bajo una conmutación de su pena otorgada por el Presidente Barack Obama (BBC Mundo, 2017). El 17 de mayo de 2017, Chelsea Manning salió de prisión, tras cumplir una condena de siete años.

#### **4.2. Contexto histórico**

A la hora de redactar un texto académico se deben establecer aquellos criterios que aporten valor al estilo de la presentación del TFG. El incidente sucede en el marco de la guerra de Irak que comenzó con la invasión militar estadounidense el 20 de marzo de 2003.

Tras la Primera Guerra del Golfo, el conflicto liderado por Estados Unidos contra Irak en respuesta a la invasión y anexión iraquí de Kuwait entre 1990 y 1991, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ordenó poner fin a los programas de desarrollo iraquí de armas químicas, biológicas y nucleares. El plan se puso en marcha con la Operación Zorro del Desierto en 1998 con el que Estados Unidos y

Reino Unido destruyeron instalaciones, arsenales y otros puntos estratégicos del país árabe.

En 2001 el gobierno del presidente estadounidense George Bush acordó la intervención militar en Irak al considerar que el país desestabilizaba el flujo de petróleo en los mercados internacionales de oriente medio (Neil Mackay, 2002). Ese mismo año, la ciudad de Nueva York estuvo sacudida por una cadena de atentados suicidas, principalmente contra las torres gemelas, en el que dos aviones secuestrados impactaron contra los edificios causando alrededor de 3.000 muertes y 6.000 heridos, así como la destrucción de otros edificios del complejo del World Trade Center y daños en el Pentágono.

Tras estos sucesos, Bush declaró la guerra contra el terrorismo que se materializó semanas después en la Guerra de Afganistán con el fin de encontrar al líder de Al Qaeda, organización que reclamó la autoría de los atentados, Osama Bin Laden. Poco después Estados Unidos fijaría el siguiente objetivo de su cruzada antiterrorista en Irak y el ya conocido por Estados Unidos, Saddam Hussein.

Anteriormente, bajo la presidencia de George Bush padre, Washington lideró una coalición militar que, entre 1990 y 1991, respondió a la anexión de Kuwait por parte del régimen iraquí. Más de una década después de la conocida como Tormenta del Desierto o Primera Guerra del Golfo y de nuevo con un Bush en la Casa Blanca, EE.UU., a la cabeza de otra coalición internacional, invadió Irak el 20 de marzo de 2003 (Canal Historia, 2013).

Esta guerra, también conocida como Segunda Guerra del Golfo u Operación Libertad Iraquí en Estados Unidos y sencillamente Ocupación de Irak en otros ámbitos, se justificó en la falsa afirmación de que Irak poseía armas de destrucción masiva y por ello, Saddam suponía una grave amenaza para la seguridad tanto nacional de EE.UU. como internacional.

A la ocupación le sucedió una rápida derrota del Ejército iraquí. El régimen de Saddam fue derrocado y los estadounidenses junto con los británicos impusieron un gobierno provisional. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó una resolución para dar el poder de gobernar Irak y de gestionar sus recursos petroleros a estos dos países.

La invasión de Irak desencadenó una oleada de violencia y atentados contra las fuerzas de ocupación y entre diversos grupos étnicos. Los enfrentamientos del gobierno iraquí y los aliados contra los insurgentes, las luchas entre sunníes y chiíes y la actividad de Al Qaeda en la región enquistaron el conflicto durante años (Canal

Historia, 2013). La invasión y el posterior conflicto se saldaron con la vida de medio millón de personas en ocho años (Javier Salas, 2013).

En 2010, Barack Obama, ya a la cabeza de la casa blanca, inició la retirada de la mayoría de las tropas. Pero no será hasta 2011 cuando Obama y el primer ministro iraquí Nuri al-Maliki sellaron el fin de la intervención y la retirada definitiva de la totalidad de las tropas estadounidenses.

#### **4.3. Contexto mediático**

El comienzo del nuevo siglo estuvo marcado por la revolución que produjo Internet en el mundo de la comunicación. El surgimiento de los ordenadores propició el origen de la plataforma abierta donde intercambiar documentos de forma fiable y universal.

Los ordenadores estaban vinculados entre sí para almacenar la información entre las universidades, organizaciones de defensa y sitios gubernamentales, pero no contaban con un medio común con el que comunicarse, la información no pasaba entre sistemas diferentes. En este contexto, en los 60 el ministerio estadounidense de defensa pone a disposición de la comunidad científica los primeros prototipos de lo que hoy conocemos como Internet.

En 1969 se realiza la primera conexión entre ordenadores de la Universidad de Standford a la UCLA (Universidad de California Los Ángeles). En 1971 se envía el primer email y aparece también el primer virus informático. Aunque la palabra Internet se utilizó por primera vez en 1973, no fue hasta 1991 cuando Internet se presentó formalmente a la sociedad y en 1992 se lanza el World Wide Web (Kevin Morán, 2012). Sin embargo, el bom de Internet llegó de la mano del primer buscador Web, Google, en 1998, cuando el número de usuarios de Internet alcanza un millón.

A partir de ese momento, esta nueva plataforma comienza a desarrollarse rápidamente, llegando a los 361 millones de usuarios en el año 2000. Con la vertiginosa crecida de la plataforma se empiezan a crear las principales redes sociales que hoy en día conocemos, destacando las siguientes fechas: En 2001 aparece la mayor enciclopedia colectiva, Wikipedia; entre 2003 y 2005 aparecen Safari, MySpace, LinkedIn, Skype y WordPress. En 2004 aparecen Facebook, Gmail y otras. La mayor plataforma audiovisual vio la luz en 2005, Youtube y en 2010 se crea la popular red para compartir imágenes Instagram. Hoy en día, más de la mitad de la población mundial utiliza Internet, con más de 3.750 millones de personas online, según el informe de We Are Social 2017.

Internet ofrece numerosas posibilidades comunicativas que los medios tradicionales (prensa, radio y televisión) no pueden alcanzar. Este medio supone el paso al 2.0, la gran evolución de las comunicaciones. Una plataforma sustentada en una extensa base de datos, la cual puede ser modificada por los usuarios. Siguiendo la línea de Walter Benjamin (1989), Internet supuso una transformación no solo de la comunicación, sino de las relaciones privadas y aumentando la participación de los ciudadanos en la esfera pública y política.

Para Alejandro Piscitelli (2002) Internet es un “hipermedio”, debido a que reúne las condiciones de los anteriores medios y les agrega nuevas, entre las que destacan la hipertextualidad, la ruptura del tiempo y espacio, y la riqueza del lenguaje. Según Piscitelli Internet protagoniza la era de la post televisión. Internet es un medio de comunicación complejo y diferente a sus antecesores. Tiene la particularidad y capacidad de combinar dos funciones básicas: ser un canal de distribución para los medios tradicionales (generalista), y proporcionar un espacio de expresión para todo tipo de generadores de contenido.

Internet es una fuente de información y al mismo tiempo también es un canal de comunicación. Información en cuanto que Internet integra una enorme base de datos con información multimedia de todo tipo y sobre cualquier temática; y Comunicación, en tanto que constituye un canal de comunicación a escala mundial, rápido, cómodo y versátil (Pere Marquès, 1999).

Con esta nueva transformación, la idea que proponía Lasswell (1927) sobre la unidireccionalidad de la comunicación y la forma única de utilización e implementación de la propaganda, queda obsoleta por la introducción de un medio que transformó el proceso, el acceso y la producción de información. Al contrario que los medios tradicionales, Internet se escapa del control y censura de los gobiernos, que vieron la imposibilidad de controlar los flujos de información por la Red.

Estos nuevos y múltiples canales de entrada, generación y difusión de información obligan a cambiar la fórmula tradicional de la propaganda que proponía Lasswell, de un modelo centralizado donde la información fluye de arriba hacia abajo, a uno descentralizado, donde la información no se transmite de uno a muchos, sino de muchos a muchos. En este nuevo modelo, los usuarios pueden seleccionar la información que desean consumir en un proceso que Manuel Castells (2009) denominó auto-comunicación. Según Castells, la auto-comunicación de masas es la comunicación que seleccionamos nosotros mismos, pero que tiene el potencial de



llegar a masas en términos generales, o a las personas o grupos de personas que seleccionamos en nuestras redes sociales.

Los medios de comunicación tradicionales han ido lanzando a lo largo de los años su versión Web ante la grave crisis económica y de modelo a la cual Internet les llevó. Pero a pesar de estar presentes en la plataforma de moda, los medios tuvieron que enfrentarse, y todavía hoy en día, a generadores de noticias alternativos o no oficiales, como blogs de opinión, información y otras Webs.

Un caso con gran trascendencia es el de WikiLeaks, una organización mediática internacional sin ánimo de lucro que publica informes anónimos y documentos filtrados con contenido sensible en materia de interés público. La actividad de este espacio Web comenzó en 2007 y desde entonces acumula 1,2 millones de documentos. Su creador, Julian Assange ha sido muy criticado desde el inicio por considerar que al desvelar material clasificado pone en peligro la seguridad de los estados, organizaciones y personas implicadas.

Assange vive actualmente en la embajada ecuatoriana de Londres acusado por diversos países entre sobre todo por Estados Unidos por filtración de material clasificado.

WikiLeaks tiene tanto detractores como defensores. Por una parte, aquellos que consideran a Assange como un “justiciero” por mostrar las infracciones que EE.UU. cometió tanto en Afganistán como en Irak, así como de otros gobiernos y multinacionales, aunque muchos consideran WikiLeaks como una fuente de información y no como una plataforma periodística. Por otro lado, aquellos que consideran las filtraciones peligrosas ya que en ellas constan nombres y datos personales.

#### ***4.4. Análisis de la cobertura mediática***

Como ya se explicó anteriormente, los conflictos armados más recientes pueden ser también entendidos como “fenómenos mediáticos”, es decir, como hechos inseparables de su representación en los medios. En este sentido, la Guerra del Golfo constituyó un punto de inflexión, inaugurando un paradigma en términos de cobertura periodística que se vio perfeccionado en la invasión a Irak de 2003.

Tras la derrota estadounidense en Vietnam, las lecciones recogidas por parte de los Estados Unidos sirvieron de enseñanzas que luego fueron reflejadas durante la guerra del Golfo Pérsico de 1990/91, ocasión en la que el gobierno norteamericano buscó revertir los errores cometidos veinte años atrás, adoptando así una nueva

estructura de acceso a la información: los combat pools, una idea tomada de la experiencia inglesa en la Guerra de Malvinas (Guillermo Borella).

Estados Unidos necesitaba asegurarse de que quedaría atrás el fantasma de Vietnam y, para ello, procuró tomar las medidas necesarias para crear en la opinión pública una sensación de confianza. Para lograr tal efecto, debía “vender” la guerra como una acción limpia. Lo consiguió mediante el manejo estratégico de los medios masivos de comunicación masiva. En este caso, a diferencia de Vietnam, el Estado demuestra haber aprendido a explotar la funcionalidad de los medios. Es aquí cuando emerge como aliado del gobierno la cadena de televisión norteamericana CNN y el llamado “efecto CNN”. Concebida inicialmente para impedir que la información fuese falsificada en cualquier sentido, la información en tiempo real se transformó paradójicamente en un espectáculo en que la veracidad era algo accesorio. Debido al lugar central que ocupaba en este sistema, la CNN se convirtió en un instrumento de propaganda global. La CNN se convirtió en una cadena con audiencia internacional imponiendo al resto del mundo su concepto de «información continua». Durante todo el conflicto, en todas partes del mundo, las demás cadenas de televisión retomaban en directo sus imágenes y era frecuente que reprodujeran prácticamente sus mismos comentarios (Thierry Meyssan, 2005).

La primera guerra del Golfo demostró el máximo potencial de la televisión para transmitir un evento bélico. Este acontecimiento constituyó uno de los primeros ejemplos de guerra televisada, hasta el punto que Bernard Cohen afirma que este conflicto “muestra la importancia de la televisión como medio de comunicación y su papel en la definición de las relaciones entre los medios y las elites políticas en la política exterior” (Cohen, 1994).

Como observa Suárez Candel: “Si en Vietnam la televisión había jugado el rol de transmisor de los hechos, en las Guerras del Golfo, la televisión, como medio comunicativo, genera/crea el mensaje”. De este modo, la imagen de la guerra corresponde a una imagen totalmente controlada, manipulada y filtrada. Así, el tratamiento estuvo caracterizado por un férreo control sobre el material que debía publicarse, especialmente el audiovisual (Torres Soriano, 2009).

En este sentido, una de las cuestiones más delicadas de las dos guerras del Golfo fue el control de la imagen. Era considerado el material más peligroso por su carácter evidente y explícito. Por ello el acceso de los fotógrafos a la zona militarizada fue una de las cuestiones que contó con mayor número de restricciones. A diferencia de Vietnam, aquí no se registraron ejecuciones frente a las cámaras ni muertos y sangre en la pantalla. Solamente impersonales visiones de explosiones de

edificios, tanques en movimiento, aviones despegando y helicópteros patrullando. El enemigo no se ve ni muerto ni vivo, y ni siquiera los propios soldados son protagonistas, están ocultos detrás de máscaras y blindajes (Guillermo Borell).

El Pentágono demostraba haber aprendido a gestionar los medios de comunicación a través de la elaboración de una estrategia muy acertada para sus intereses: se trataba de crear una estructura de acceso a la información, cuya razón de ser y justificación fuese la peligrosidad del conflicto. Se organizó una estructura de tutela de los enviados especiales de los medios de comunicación. Se les daban "facilidades" para instalarse en hoteles que, no por casualidad, se encontraban en Arabia Saudita, a cientos de kilómetros del frente de combate. Esta medida, argumentaban, se tomaba para "protegerlos" de cualquier peligro.

Asimismo, se efectuaban sorteos para decidir quienes tendrían acceso al campo de batalla. Tras esta selección, se procedía a efectuar la "excursión" por los lugares "noticiables" (Guillermo Borell). El corresponsal de guerra italiano Giovanni Porzio, recuerda al respecto: "Los pocos periodistas incluidos en los combat pools éramos transportados en helicópteros en visitas guiadas a lugares de muy escaso interés. De hecho, se trataba de una forma de censura dirigida a impedir el libre acceso a la zona de operaciones".

A lo largo del conflicto, de los 1.600 periodistas que estaban en Arabia Saudí, solo 186 fueron acreditados para estar en el pool escoltados con unidades de combate. No permitían las conexiones en directo y a pesar de tener acceso al campo de batalla, dependían de un sistema de comunicaciones poco fiable para poder enviar sus crónicas, además los teléfonos móviles de la época estaban prohibidos. Toda la información estaba bajo el control del Pentágono y era revisada antes de ser enviada a los EE.UU. a través de medios de transmisión militares. Estos en muchas ocasiones retrasaban su emisión, algo que era criticado por los corresponsales (Prados & Altares, 2003). Los periodistas que no formaron parte del pool, solo tenían la opción de cubrir la guerra desde sus hoteles en Arabia Saudí a través de la rueda de prensa diaria que daban los aliados, sin responder a las preguntas de los periodistas.

Finalmente, como parte de esta estrategia se debía crear una figura enemiga que justifique la acción militar y mantenga limpia las conciencias. Si en la Segunda Guerra Mundial habían sido los Nazis; en Corea y Vietnam, el Comunismo; y en la primera guerra del Golfo fue Saddam Hussein, en la segunda era Osama Bin Laden. Sin duda, el personaje más mencionado durante el conflicto. Se dio de estos últimos una imagen totalmente demonizada, buscando configurarlo como los antihéroes.

Pero si algo caracteriza a la Invasión de Irak de las demás guerras y sobre todo de la primera Guerra del Golfo es Internet. Si la II Guerra Mundial fue la guerra de la radio; si Vietnam, la de la televisión; y si la anterior Guerra del Golfo, propiedad de la CNN; la guerra de Irak pasó a la historia como la primera en que Internet se convirtió en la fuente de información más rápida.

Dean Wright, editor jefe de MSNBC, afirmaba que “ésta bien podría ser conocida como la guerra de Internet”. Según manifiesta José Luis Orihuela, profesor de la Universidad de Navarra y subdirector del Laboratorio de Comunicación Multimedia del citado centro, “la guerra que ha estallado puede significar para Internet lo que la guerra del Golfo supuso para la cadena de noticias CNN hace una década. En la Red, la opinión pública internacional podrá confrontar las versiones de los grandes medios, las versiones de los contendientes y las versiones de las fuentes independientes”.

El valor de la Red en esta guerra quedó demostrado por un hito cibernético: la palabra “guerra” superó a términos “sexo”, “Britney” y “Viaje” que venían siendo favoritos como en la lista de conceptos más buscados, tal y como destacó uno de los principales proveedores de servicios de Internet en Inglaterra, Freeserve. Este dato, que no pasaría de ser anecdótico en cualquier otra circunstancia, era fiel reflejo del protagonismo que estaba cobrando Internet como vía de información, emergiendo como una de las fuentes fundamentales de las noticias de última hora durante los grandes eventos como era el caso del conflicto bélico en Irak.

La palabra más demandada siguió siendo “Irak”, mientras que la segunda era “Irak TV”, en la que los internautas esperaban poder ver las imágenes de los primeros prisioneros de guerra estadounidenses. “Prisoners of War” era el quinto término más solicitado en el popular Yahoo. Estas imágenes, que ya habían sido emitidas por las principales cadenas de los EEUU, llegaron a la audiencia a través de Internet confirmándose que, en la era de la WWW, un control total de los medios de comunicación es impensable, ya que cualquier internauta es capaz de crear un sitio Web y publicar contenido (Noticias de Navarra, 2003).

Este crecimiento en el uso de Internet demostró la importancia que los usuarios daban a fuentes no convencionales. Los internautas estadounidenses manifestaron reservas sobre la capacidad crítica de los corresponsales norteamericanos, lo que generó un tráfico creciente hacia fuentes internacionales de información en busca de perspectivas más equilibradas, al tiempo que crecía la importancia de las fuentes no convencionales, muy especialmente los Web blogs (Emilia Nicoleta Mirea, 2016).

Con este conflicto, Internet llega a ser una fuente clave de acceso a información y comunicación. El número de reporteros en esta guerra fue de 3.000 en comparación con casi 500 en la Guerra de Vietnam, y quizás la diferencia más notable esta vez era la capacidad de la tecnología que estos periodistas gozaban (portátiles conectados por satélite, cámaras digitales, videoteléfonos) que facilitó enormemente la difusión de información sobre la guerra y dio una nueva dimensión a la transmisión de las noticias mediante fuentes independientes y alternativas a las grandes cadenas televisivas o agencias informativas y periódicos. La importancia de las fuentes de información que se deberían afrontar por parte de los aliados y los partidarios de la invasión de Irak fue esencial desde el punto de vista de una nueva resolución del conflicto que era la “Ciberguerra”.

En esta atmósfera bélica a principios del conflicto de Irak, los medios de comunicación se movilizan en Internet mediante la creación de ediciones digitales de periódicos; es el caso de las ediciones en línea de periódicos españoles como El Mundo o El País, que añadían documentos valiosos como galerías fotográficas, videos, archivos de tecnología flash que enseñaban los aspectos tecnológicos de la guerra. Mediante estas recopilaciones online de mapas y documentación de la guerra en Irak, los lectores tenían un acceso ilimitado y gratis a informaciones que hasta ese momento en el caso de guerras anteriores no habían tenido acceso. Uno de los responsables de CNN.com, Mitch Gelman, resaltaba una nueva relación entre la velocidad de la televisión y la capacidad de profundidad de los medios escritos que “marcará un antes y un después en cómo se cubre informativamente un conflicto bélico a partir de ahora”. Esto demostró el valor comunicativo y audiovisual que Internet obtuvo al aportar imágenes y grabaciones que estaban censuradas en las cadenas televisivas por el contenido gráfico o antipatriótico.

Un segundo aspecto innovador en Internet durante esta guerra de Irak fue la dimensión inédita que Internet trajo al mundo mediático con los diarios de guerra de los combatientes o de los reporteros, o los foros de debate inmediato. En este sentido, destacan la aparición de los Web blogs o los denominados “warblogs” creados no solamente por periodistas hallados en el campo de lucha, sino también por militares y civiles.

Por tanto, los corresponsales oficiales tuvieron que afrontar la nueva competencia de una información independiente y plural que desmentía las informaciones oficiales proporcionadas por las grandes agencias informativas y de prensa. Esta nueva era de la información fue analizada como un nuevo proceso de búsqueda de datos e interpretaciones que ofrecían a la audiencia una variedad de opiniones con respecto a los acontecimientos en Irak (Emilia Nicoleta Mirea, 2016).

Todos estos sucesos llevaron a una represalia por parte de los ciudadanos que estaban en contra de la guerra y que empezaron a utilizar Internet como un medio de organizarse para la misma causa común mediante una “e-movilización”. Esta nueva dimensión de Internet es el comienzo del uso de Internet con fines de activismo político por parte de los grupos islamistas y, al mismo tiempo, fines propagandísticos. También se formaron agencias de noticias de los movimientos sociales contra la guerra (Liberinfo en Barcelona) o foros donde los internautas podían opinar o apoyar otros movimientos.

Los activistas contra la guerra comenzaron a ofrecer informaciones muy alejadas de las ofrecidas por los medios tradicionales, que lejos de justificar la guerra comenzaron a cuestionar tanto los motivos como las actuaciones realizadas por el ejército norteamericano.

Así, nace en 2007 WikiLeaks, un espacio Web en el que informadores anónimos publican informes y documentos con contenido sensible. El 5 de abril de 2010 WikiLeaks filtró el ya mencionado vídeo “Collateral Murders”, la narración visual completa de cómo los tripulantes del helicóptero Apache asesinaban a varios civiles iraquíes, entre ellos dos empleados de la agencia de noticias Reuters. Ese mes la organización, de ser prácticamente un ente desconocido, empieza a ocupar las primeras páginas de los periódicos y Julian Assange salta a la fama.

El 22 de octubre de 2010 WikiLeaks hace público “Iraq War Logs” (Documentos de la Guerra de Irak), una colección de casi 400.000 documentos del Pentágono y reportes de campo del Ejército de EE.UU. sobre la guerra y la ocupación que cubren desde enero de 2004 a diciembre de 2009. Estos documentos revelan, entre otros asuntos, el uso sistemático de torturas, la cifra de 109.032 muertos en Irak, de los cuales 66.000 fueron civiles (Wired, 2010).

Esta fue la mayor filtración de documentos en la historia de EE.UU., sobrepasando la filtración de documentos de Afganistán que también publicó WikiLeaks. Como en la filtración de los Diarios de la Guerra de Afganistán el seguimiento de la filtración se hizo coordinadamente a través de la página de WikiLeaks y de las ediciones digitales de The Guardian y The New York Times, Le Monde, Der Spiegel, El País, Al Jazeera y el Bureau of Investigative Journalism.

#### **4.5. Conclusión**

Internet ha revolucionado las formas de comunicación a nivel social. De los tradicionales medios de comunicación de masas hemos pasado a la posibilidad de

comunicación personal donde el emisor puede llegar a ser cualquier individuo y donde existe la posibilidad de respuesta.

El control por tanto de los flujos de información llega a ser imposible, esto unido a la poca madurez legal del sector en el comienzo de la Invasión de Irak da lugar a un entorno donde las posibilidades de censura no pasan por la restricción de contenidos sino por la propia saturación informativa donde la única posibilidad de eliminar un mensaje es unirlo a múltiples mensajes contradictorios.

La entrada de Internet ha modificado la potencia de la televisión como medio de comunicación de masas. Si bien es cierto que ante los conflictos la televisión se utiliza como una de las principales fuentes de información, se buscan en la red las versiones alternativas, las opiniones y sobre todo, el contacto con otros individuos afines. Por ello la Red ha demostrado una gran capacidad de movilización, que si bien se desarrolla a nivel personal y no de masa, termina provocando una unión en cadena de individualidades (Tatiana Millán, 2005).

En Irak las grandes cadenas de televisión, los diarios y las emisoras de radio de medio mundo invirtieron grandes cantidades de dinero para satisfacer una demanda de información cada vez mayor. Mientras en Internet, proliferaban las fuentes de información alternativas y oficiales que mostraban todo aquello que los medios convencionales no querían mostrar. La gran ventaja de Internet fue la capacidad de ampliar el número de participantes en el sistema de comunicación, dar a la propia audiencia margen de entrada. Algunos medios de comunicación incluso crearon salas de chat para que la audiencia pudiera hacer preguntas que contestarían sus corresponsales. Una situación sin precedentes en este tipo de conflictos.

Las grandes manifestaciones contra la guerra de Irak fueron organizadas desde Internet, que se convierte así no solo en una fuente de información, sino también en la alternativa para grupos que no controlan los medios de comunicación y donde no solo la masa, también el individuo tiene su hueco y capacidad de dirigirse al grupo. La rapidez de la red no tiene competencia, su potencia movilizadora ha puesto en entredicho a los grandes grupos mediáticos, el acceso es sencillo y el coste mínimo. Surgieron soldados que contaban la otra cara de la batalla, periodistas anónimos que hablan de las presiones que sufrían, cierto o no se convirtieron en parte de la guerra y su papel fue fundamental (Tatiana Millán, 2005).

“Los medios convierten los campos de batalla en asuntos públicos en cuestión de minutos. Al romper el monopolio gubernativo sobre estos asuntos y penetrando en los antigua atmósfera del secreto, los medios están contribuyendo a minar el poder político de los gobiernos” (Torbjorn Knutsen, 1992).

## 5. Tercer caso: la Guerra Civil de Siria a través de la fotografía de Aylan Kurdi



Nilüfer Demir. 2015. Imagen extraída de La Sexta

### 5.1. Descripción de la fotografía

La madrugada del 2 de septiembre de 2015 la fotoperiodista turca Nilüfer Demir fotografió el cuerpo sin vida de Aylan Kurdi, un niño sirio de tres años que se convertiría en símbolo de la crisis de los refugiados en Europa.

Demir cubría la llegada de inmigrantes a Kos, la isla griega frente a la costa turca. Realizaba un reportaje en el distrito de Akyarlar Bodrum sobre la llegada de un grupo de paquistaníes a Grecia cuando ella y otros colegas vieron cuerpos flotando en la orilla (eldiario.es).

Aylan yacía boca abajo en la arena cuando Demir tomó las fotografías del cadáver y de un agente de la policía turca transportándolo, que dieron la vuelta al mundo poniendo de manifiesto la gran problemática de la crisis humanitaria Siria. Junto al pequeño fallecieron también su hermano de cinco años Galip y su madre, Rehan, además de al menos otros doce sirios que viajaban desde Turquía en dos botes con destino a Grecia. El único miembro de la familia Kurdi que se embarcó y sobrevivió fue el padre, Abdullah (CTVnews, 2015).



Aylan nació en Kobane, ciudad kurda del norte de Siria, donde se vivió la Batalla de Kobane. Después de moverse entre varias ciudades para escapar del Estado Islámico su familia se estableció en Turquía durante tres años. La familia Kurdi regresó a Kobane a principios de 2015, pero volvió de nuevo a Turquía en junio del mismo año, cuando el Estado Islámico atacó la ciudad, momento conocido como “la masacre de Kobane”. Tras dos intentos fallidos de llevar a la familia a la isla griega de Kos, el padre de la familia tomó la decisión de trasladarse a Europa de manera ilegal en bote inflable (CTVNews, 2015). Sin embargo, el viaje terminó en tragedia para la familia con el hundimiento de la precaria embarcación.

## **5.2. Contexto histórico**

El incidente sucede en el marco de la guerra de Irak que comenzó con la invasión militar estadounidense el 20 de marzo de 2003. La fotografía se enmarca dentro de la crisis humanitaria que deriva de la Guerra Civil Siria, un conflicto iniciado en marzo 2011 en el contexto de las primaveras árabes y que se desarrolla en la actualidad en Siria.

Se trata de una guerra en la que inicialmente se enfrentaron las Fuerzas Armadas de Siria del gobierno del presidente sirio, Bashar Al-Asad, contra grupos armados rebeldes, conocidos en Occidente como la oposición Siria. El conflicto se agravó cuando numerosos grupos y combatientes de los rebeldes se unieron al autoproclamado Estado Islámico (EI), lo que les permitió expandirse e invadir gran parte de Siria desde las zonas que ya ocupaba el EI en Irak.

Las protestas contra las políticas del Gobierno de marzo de 2011, derivaron en una guerra civil a gran escala entre las fuerzas gubernamentales y la oposición armada, desembocando en un conflicto internacional donde la lucha contra los terroristas se entremezcla con el conflicto de intereses de varios países extranjeros, incluidas las dos mayores potencias nucleares (RT, 2017)

La organización que agrupaba en un principio a la oposición siria fue el Consejo Nacional Sirio (SNC), con base en Estambul, que incluía a todas las fracciones antigubernamentales. Pero las divergencias políticas, militares y religiosas dividieron al SNC en grupos armados, la oposición moderada y la oposición radical. Por otro lado, los kurdos crearon su propia agrupación. Debido a esta división de las fueras opositoras, diferentes tipos de grupos islamistas, entre ellos el Frente Al Nusra (la rama local del Al Qaeda) y el Estado Islámico, comenzaron a adquirir un mayor protagonismo en la Guerra Civil.

Después de que el gobierno no pudiera apaciguar el conflicto, varios protagonistas internacionales, como EE.UU., Europa, Turquía y monarquías de Oriente Medio intervinieron. Desde el comienzo del conflicto, EE.UU. proporcionaron apoyo a la oposición moderada, en particular al conjunto de grupos armados del Ejército Libre Sirio. Aunque en un primer momento, los rebeldes solo contaban con asistencia “no letal”, más tarde los norteamericanos empezaron a procurar financiación, armas y entrenamiento. Por otro lado, Arabia Saudí, Qatar, Kuwait y Turquía proporcionaron financiación a los grupos terroristas (RT, 2017).

En 2014 la coalición internacional liderada por EE.UU. comenzó a lanzar ataques aéreos contra el EI en Siria en la llamada Operación Resolución Inherente, que se cobró la vida de centenares de civiles (RT, 2017). Por otro lado, Rusia, Irán y la organización libanesa, Hezbolá, apoyan al Gobierno sirio (IBTimes, 2015) que combate tanto a los grupos terroristas como a la oposición moderada apoyada por EE.UU..

Este enfrentamiento acabó con la vida de entre 300.000 y 470.000 personas, convirtiéndose así en una de las guerras más devastadoras de los últimos años. De los 22 millones de habitantes que había en Siria antes del conflicto, más de la mitad han tenido que huir. 13 millones y medio de personas son desplazados internos y 4,8 millones han tenido que huir a otros países. Turquía acoge 2,7 millones de sirios, Líbano cerca de un millón y más de medio millón se encuentran en Jordania. Tres cuartas partes de los refugiados son mujeres y niños (Euronews, 2017).

Debido a la participación de numerosas potencias extranjeras se ha denominado a esta guerra como una guerra subsidiaria. El gobierno sirio, apoyado por Rusia, país aliado desde tiempos de la Unión Soviética, la República Islámica de Irán y Hezbolá, defienden que las manifestaciones y primeras revueltas armadas fueron organizadas y financiadas por Occidente para precipitar la caída del gobierno y controlar el país (RT, 2014). Por otro lado, la oposición siria apoyada por EE.UU., Turquía, Arabia Saudí y otros países de Oriente Medio, acusan al gobierno sirio, EI y a grupos rebeldes de violaciones de los derechos humanos y de matanzas (Business Insider, 2014).

### **5.3. Contexto mediático**

Esta guerra se produce en otro momento clave de transformación mediática, que, como ya se ha tratado anteriormente a través de la idea de Walter Benjamin (1989), cambiaron los parámetros de los medios de comunicación y el entorno en el que se consumen. En este caso, el paso del 2.0 (Internet en sí) al 3.0. Este último, no es

más que la evolución y mejora de la Web 2.0. En esta “nueva Web” los usuarios piden cada vez más participación, movilidad y personalización de la información, agilizando aún más los flujos de información. La materialización de este concepto son las redes sociales (Ansgard Heinrich, 2011).

Para representar este cambio habría dos opciones: en primer lugar, la imagen de Neda Agha-Soltan, la estudiante iraní asesinada durante las protestas electorales en Irán de 2009 contra el presidente Mahmoud Ahmadinejad. Su muerte adquirió una enorme notoriedad en todo el mundo al ser grabada en vídeo por otros manifestantes y difundida en Internet. La imagen se viralizó y los medios comenzaron a llamarla “la voz de Irán”, convirtiéndola en símbolo de la represión que se sufría en Irán (El País, 2009).

En segundo lugar, y elegida para este estudio, la imagen de Aylan. Su elección se basa, por un lado, en la mayor repercusión en el mundo occidental que ha tenido y, por otro lado, pero en la misma línea, representa cómo la cercanía de los acontecimientos genera mayor interés en la sociedad. Los usuarios/consumidores de información centran su interés en aquello que tiene un efecto directo sobre ellos, como es, en este caso, la llegada de refugiados a Europa.

Amabas fotografías refuerzan y representan claramente la idea de Manuel Castells (2009) de la auto-comunicación de masas. Así estas fotografías se hicieron virales penetrando en diferentes grupos y personas alrededor del mundo. Para Castells, “las redes sociales son comunicación de masas porque potencialmente pueden llegar a una audiencia global, y al mismo tiempo es auto-comunicación porque uno mismo genera el mensaje, define los posibles receptores y selecciona los mensajes concretos o los contenidos” (Manuel Castells, 2009, p.88). Esta auto-comunicación rompe el poder centralizado de la información , porque cada quien escoge en las redes sociales qué leer. Así, la comunicación deja de ser unidireccional y pasa a ser horizontal.

El año 2010 vio la consagración de las redes sociales y el papel de la Web como instrumento de movilización y de difusión de la información. 250 millones de usuarios se unieron a Facebook ese año. Así al final de año, la red contaba con 600 millones de miembros alrededor del mundo. 175 millones de personas utilizaban Twitter a mediados de 2010, 100 millones más que el año anterior (RSF, 2011).

Los medios de comunicación occidentales elogiaron Internet y su papel “libertador” durante la revolución iraní de 2009. Según The New York Times, los manifestantes “disparaban tweets” frente a las balas. Sin embargo, aunque es verdad que las redes

sociales fueron utilizadas por los disidentes, también por las autoridades para difundir la propaganda oficial y reforzar la vigilancia y el control de la población.

Su potencial de difusión de información pone en guardia a los dictadores y vuelve ineficaces los métodos tradicionales de censura. Así, algunos regímenes se dotan de recursos para vigilar a los disidentes, especialmente vía Facebook y Twitter, e infiltrarse en sus redes.

Los medios estatales en los países árabes estaban controlados por el Gobierno o por los militares y las redes sociales e Internet no solo han facilitado la libertad de información, sino también la libertad de expresión, de opinión y de asociación, aunque ésta sea virtual (Xosé Soengas-Pérez, 2013).

Los términos “revolución Twitter” y “revolución Facebook” se pusieron de moda gracias a los acontecimientos que marcaron al mundo árabe a finales del año 2010 e inicios del 2011. La llamada Primavera Árabe comenzó como un alboroto en Facebook pero desembocó en grandes protestas provocando la caída de los líderes de Túnez, Egipto, Yemen y Libia. Así se conoce a este fenómeno en Oriente Medio, en el que el pueblo se rebeló contra sus dirigentes para instaurar democracias (Semana.com, 2016).

Los movimientos “online” se combinaron con las manifestaciones “off-line”, precipitando la caída de los dictadores. Las revoluciones tunecina y egipcia revelaron ser, ante todo, revoluciones humanas, impulsadas por Internet y las redes sociales.

Facebook y Twitter funcionaron como una caja de resonancia, transmitiendo y amplificando las frustraciones y reivindicaciones de los manifestantes. También permitieron al resto del mundo seguir en directo los acontecimientos pese a la censura. El papel de los teléfonos móviles fue crucial en este contexto. La tecnología móvil permite una conectividad inmediata con todo el mundo y en cualquier lugar. Los periodistas ciudadanos alimentaron con imágenes las plataformas donde se comparten fotos, videos, así como los sitios Web de “streaming” (RSF, 2011). La difusión que permiten los móviles refuerzan la idea de Castells (2009) sobre la auto-comunicación de masas, ya que se trata de una difusión, que si bien puede llegar a ser global, comienza en una red, un grupo.

Las primeras manifestaciones del mundo árabe dentro de lo que se conoce como Primavera Árabe sucedieron en Túnez, en diciembre de 2010, después de que un vendedor ambulante se inmolará en protesta contra el gobierno. Ya que, anteriormente, la policía le despojó de sus mercancías y ahorros con total impunidad. En aquel momento las autoridades tunecinas impusieron un silencio

mediático. Los medios de comunicación tradicionales, que no hablaban de los movimientos de protesta que comenzaban a sacudir el país, fueron remplazados, en su rol de fuente y vector de la información, por las redes sociales y los sitios Web informativos, como Nawaat.org. Facebook sirvió de plataforma para que los internautas enviaran regularmente comentarios, fotos y videos. Todos podían seguir los acontecimientos en directo. Los llamados a manifestarse en la Web se propagaron en otros países: Egipto, Libia, Yemen, Bahreín, Omán, Siria, Irak, Marruecos, incluso en China y Vietnam, entre otros.

#### **5.4. Análisis de la cobertura mediática**

Para analizar la cobertura mediática de la guerra de Siria, este estudio parte de la base de que ésta puede y debe dividirse en dos dimensiones: por un lado, el conflicto en sí. El despliegue de los medios de comunicación en el terreno, así como de los métodos utilizados para obtener información y poder cubrir zonas de difícil acceso. Por otro lado, la cobertura de la crisis humanitaria derivada del conflicto, que acaparó la atención de occidente en 2015, ante la llegada de miles de refugiados a Europa.

Esta segunda dimensión o etapa, está representada por la fotografía de Aylan y refleja los intereses de la sociedad occidental, más centrada en lo que puede afectarle directamente. 2015 supone un punto de inflexión en la cobertura del conflicto, ya que esta pasa de informar sobre la guerra en sí y denunciar sus atrocidades, a poner el foco en las consecuencias de la misma, construyendo socialmente la llamada Crisis de los Refugiados que asola a Europa.

Como en las revoluciones de Túnez y Egipto, las redes sociales han tenido y tienen un papel central en la organización y cobertura de las protestas y los levantamientos armados en Siria. En 2011 la mayor página de Facebook en apoyo a los insurgentes sirios era "The Syrian Revolution 2011", con cerca de 400.000 seguidores. La página reporta las noticias relevantes sobre el alzamiento y provee guías generales de actuación para las protestas. El presidente sirio Bashar al-Assad cuenta con una página en la misma red social, que para el 2015 contaba con casi tres millones de seguidores (TELOS, 2011).

En marzo de 2011, antes de que estallar la guerra civil siria, durante las manifestaciones pacíficas contra el presidente al-Assad, los periodistas que se encontraban allí podían acceder a todas las zonas, ya que por aquel momento no habían frentes o áreas específicas que estuvieran bajo control del gobierno y otras bajo control de insurrectos.

Apenas tres meses después del inicio del conflicto, que comienza cuando los rebeldes empiezan a armarse, es cuando se divide la cobertura mediática en Siria. La mayoría de los periodistas empiezan a entrar en zona rebelde ilegalmente, principalmente por el Líbano cruzando la frontera, que en aquel momento era muy porosa, o entrando por Turquía. Por otro lado, otra parte de los periodistas cubrían la parte gubernamental y del ejército gracias a los visados del gobierno sirio (Natalia Sancha, 2017).

El reto para los periodistas, como es predecible, no era cubrir el lado del gobierno sino de los rebeldes ya que había mucha más demanda de información del grupo insurgente, manifestaciones, bombardeos, ataques, etc.

Poco a poco algunos grupos armados rebeldes comenzaron a radicalizarse y se unieron al EI. Los periodistas comienzan a ser targets de los grupos rebeldes, que empezaron a secuestrar a periodistas. La violenta persecución de periodistas llegó a su momento más álgido cuando el EI comenzó a decapitar a periodistas extranjeros frente a las cámaras, para más tarde difundir las imágenes por todo el mundo. James W. Foley era un fotoperiodista independiente estadounidense, secuestrado en el noroeste de Siria, por el EI mientras cubría la guerra civil. Fue decapitado el verano 2014, en una ejecución filmada, representando la decapitación de los medios occidentales en zona insurrecta.

Ese verano supuso un vuelco radical en la cobertura de la guerra. Aparir de allí ya no hubo más periodistas occidentales en zona insurgente. Demasiados riesgos que los medios no querían correr. Esto supone un mayor reto para los periodistas, cómo nutrirse de información procedente de zonas dominadas por los rebeldes. Así, los periodistas comenzaron a utilizar las redes sociales, principalmente Facebook, Skype, Twitter y empiezan a utilizar como fuentes a los activistas y “citizen journalists”. Esta utilización de las redes sociales, refuerza el concepto de McLuhan (1996) “el medio es el mensaje”, en el que explica que más que el contenido de palabras o imágenes, lo que queda de un medio de comunicación es su efecto, la forma en que moldea tanto a sus usuarios en todos los niveles, de rutinas, de percepción... como a los generadores de contenido, y la forma en las que estos, usuarios y creadores, se relacionan.

Un ejemplo notorio es el caso de Bana al-Abed, una niña siria que residía en la zona controlada por los rebeldes de Aleppo, quien con ayuda de su madre, publicaba tweets desde septiembre de 2016, documentando el sitio de la ciudad. La mayoría de estos mensajes mostraban ataques aéreos, la destrucción de la ciudad, el hambre y los obligados a desplazarse, en un llamamiento general a la paz. Para ello,

la cuenta de al-Abed (@AlabedBana) utiliza hastags como #HolocaustAleppo, #MassacreInAleppo, #StopAleppoMassacre, y ha llegado a twitear al presidente ruso Putin, y a sus homólogos, el americano Barack Obama y el sirio al-Assad (Daily Sabah, 2016).

Debido a su popularidad, la red social verificó la cuenta de la niña al considerarla una cuenta de interés público, la cual tiene ya casi 400.000 seguidores (RT, 2016).

Los activistas, con una agenda clara, proporcionaron información, vídeos y fotografías que los medios occidentales utilizaron para informar. Académicos y periodistas tacharon a la actuación de los medios de errónea ya que a pesar de la validez de la información, no se precisó que aquellas no eran fuentes neutrales sino partidistas, al proceder de activistas que mostraban imágenes que respaldaban sus argumentos.

Por lo general, estos activistas eran jóvenes sin formación en el mundo de la comunicación debido a que proceden de un país en el que no ha existido la libertad de información. Por ello, diversos medios, gobiernos y ONGs comenzaron a formar a los activistas en temas básicos, como por ejemplo, a no enviar imágenes de cuerpos desmembrados tras un ataque ya que eso heriría las sensibilidades de los occidentales. Esta formación se realizaba llevando a estos jóvenes a Líbano o Turquía, donde se impartía los cursos, para que después regresasen a las zonas insurgentes y enviaran el material en bruto que más tarde los periodistas extranjeros podrían utilizar. Además se les proveyó con teléfonos satélites, equipo de grabación y fotografía, y ordenadores.

A pesar de la formación, los activistas seguían ofreciendo un punto de vista del conflicto. Los medios, por tanto, cayeron en vehicular esa desproporción durante la guerra. Por un lado, se vio como se humanizaron tanto las víctimas civiles en las zonas rebeldes, como los combatientes milicianos, es decir, personas obligadas a abandonar sus oficios y coger las armas. Sin embargo, el otro lado quedaba englobado en una masa compacta de un ejército brutal y asesino y unos civiles afines al gobierno que “no sufren tanto porque los morteros matan a dos o tres pero las bombas matan a cientos” como ejemplifica Natalia Sancha. Los medios cayeron en la humanización de un solo lado y en la jerarquización de los civiles, donde los civiles de la zona del gobierno “no sufren”, por lo tanto, no son “tan víctimas”. De esta forma, las responsabilidades de la zona insurrecta no se monitorean tanto como las estatales.

En Siria se viven distintos tipos de conflicto, por un lado la guerra local, entre dos visiones de lo que se quiere en Siria, rebeldes contra el Gobierno actual; la guerra

regional, entre las potencias de Irán (chiíes) y Arabia Saudí (sunníes), que utilizan Siria como tablero; y la guerra internacional entre EE.UU. y Rusia, pero también se está viviendo una guerra mediática. Guerra que el Gobierno sirio está perdiendo.

Se trata de un conflicto muy complejo reducido por los medios internacionales a “pro Bashar al-Asad” o “contra Bashar”, una guerra en blanco y negro sin escala de grises ni matices. Lo más peligroso de eso, es la división mediática que se ha hecho también de los civiles y del sufrimiento.

Además de utilizar fuentes no oficiales, en el 90% de los artículos, cuando los periodistas tienen que dar una cifra o un dato lo recogen del Observatorio Sirio para los Derechos Humanos, basado en Londres y dirigido por opositores del Gobierno sirio. Ese es el contador oficial de muertes en el conflicto. Así mismo, los llamados “Casco Blanco” pertenecientes a la Defensa Civil Siria, una organización de voluntarios para la protección y asistencia de civiles en zonas controladas por los rebeldes, que a pesar de que realizan una labor muy importante, es un grupo que trabaja con diferentes fracciones de insurrectos incluyendo Al Qaeda. Por lo tanto, la información en la que se basan los medios internacionales para la mayoría de piezas informativas se recoge de estas dos organizaciones que manejan una parte de la información, muy alejada de la neutralidad (Natalia Sancha, 2017).

Los medios occidentales cayeron en ser partícipes de la propaganda insurgente. Omran Daqneesh, de 5 años, es un niño sirio cuya imagen tomada en 2016 por el fotógrafo de guerra, Mahmoud Rusian, polvoriento y ensangrentado dentro de una ambulancia dio la vuelta al mundo y se convirtió en símbolo de los horrores que se vivían en Aleppo. Su imagen fue difundida por los opositores al régimen de al-Assad como denuncia frente a su tiranía. El padre del niño, Mohammad Kheir Daqneesh, explicaba tiempo después que él mismo tuvo que rescatar a su familia de los escombros herido mientras los Casco Blanco aprovechaban para filmar a Oman sin proporcionar ayuda (CNN, 2017). La imagen que publicó del pequeño contrasta con la imagen de Omran 10 meses después, viviendo con su familia en Siria en la zona controlada por el gobierno y en perfecto estado de salud.

Cabe destacar que los medios de comunicación jugaron un papel muy importante en vehicular la propaganda terrorista del Estado Islámico al publicar los vídeos propagandísticos en los que yihadistas ejecutaban a prisioneros frente a las cámaras o hacían un llamamiento para enrolarse en las filas del EI.

Los propagandistas islámicos tienen gran habilidad para crear las historias que llegan a la opinión pública internacional y en específico a la audiencia de occidente, el objetivo principal de sus ataques. La denominada "propaganda de muerte" es más



efectiva que otras acciones y provoca un pánico generalizado que alcanza a todos los usuarios con acceso a la información. El objetivo de la narrativa de EI en los medios es imponer una idea: el terrorismo va en ascenso.

El uso del idioma inglés antes que el propio árabe, a la hora de difundir información sobre ataques y reivindicarlos, es una táctica clara que tienen los extremistas para capitalizar el foco de la atención y lograr la difusión en todos los medios del mundo. Cada mensaje o video emitido por ellos tiene un inmenso poder que atrae la atención al instante.

Difundir los mensajes de intimidación sirve a la organización para ampliar su protagonismo y que la opinión pública tenga una percepción de amenaza constante que crece a cada momento. Jason Logue es un especialista en información del ejército de Australia y asegura que cada acción de EI está "planeada y ejecutada pura y exclusivamente por su poder de propaganda". El especialista sostiene que las ediciones y actos que publica la organización como decapitaciones en masa, fusilamientos y torturas no son al azar, cada pieza de propaganda yihadista tiene objetivos específicos y que "EI entiende los medios mejor que cualquier otra organización terrorista anterior".

Los analistas aseguran que no importa que el mensaje sea negativo y violento, todo lo contrario, la brutalidad de las publicaciones tienen el efecto esperado y colocan al extremismo en el centro de atención. "La acción de EI no termina cuando explota una bomba, sigue por días, durante semanas, a través de los medios por sus videos y declaraciones de guerra" afirma Jason Logue. El académico y especialista Neville Bolt (2012) sostiene que EI utiliza "el peso de los medios, contra los propios medios" y que se debe comprender que la organización "está matando en nombre del tiempo de aire (término televisivo) y logran lo que quieren".

Pero en últimos años la cobertura del conflicto ha dado un giro radical cambiando el foco de atención debido a la llamada crisis de los refugiados. Si bien durante los conflictos analizados anteriormente, Vietnam e Irak, la cobertura mediática se centró en denunciar las actuaciones de los ejércitos durante la guerra, a partir de 2015 vemos como los medios occidentales se enfocan en denunciar las consecuencias de la guerra. En este caso, el desplazamiento de miles de personas.

En esta segunda etapa en la cobertura del conflicto, queda reflejada la tendencia que advertía Castells de la auto-comunicación. Los ciudadanos, habitando un entorno cada vez más tecnificado y con un flujo de información imposible de procesar, seleccionan de forma rápida a través de las redes sociales aquella que consideran importante para ellos. Es decir, la que les afecta o puede afectarles

directamente. Por ello, la imagen de Aylan consiguió llegar a los corazones de la sociedad occidental, algo que las imágenes de la guerra no habían conseguido. El traslado de una guerra lejana a las fronteras democráticas de occidente por parte de los medios, creó esa sensación de cercanía con lo acontecido que suscitó y todavía suscita tanto interés.

La llegada a Europa de refugiados provenientes de Siria se ha convertido en uno de los episodios más importantes en la vida política y social de los últimos años en Europa. Los gobiernos y la opinión pública en todos los países europeos se han movilizado ante un éxodo de población sólo comparable al de la Segunda Guerra Mundial. Estos movimientos han eclipsado al conflicto en sí, ya que la audiencia occidental ahora demanda información relacionada con la llegada de los refugiados, por encima de lo que sucede en sus lugares de origen.

Según datos de ACNUR el número de refugiados sirios pasó los 5 millones en 2017. Esta cifra equivale a casi un cuarto de la población total del país y refleja la brutalidad de un conflicto que ha producido, además, 6,3 millones de desplazados internos (El País, 2017).

Muchos de ellos han cruzado Turquía con la intención de iniciar una nueva vida en Europa. La llegada de los refugiados a las playas y puertos de Grecia, y su travesía a través de Macedonia, Serbia, Bulgaria, Rumania y Hungría hasta sus destinos finales en los países más ricos de la Unión Europea, han sido mostradas por los medios de comunicación, la mayoría de ellos con una amplia cobertura fotográfica. Pero sin duda uno de los momentos más recordados y con más impacto en la opinión pública fue la publicación de las fotografías del niño Aylan Kurdi, de tres años, muerto en una playa turca. Antes, cientos de personas habían perdido la vida en su huida hacia algún país de la Unión Europea, pero la publicación de esta imagen provocó que los medios comenzaran a centrarse en la crisis humanitaria de los refugiados y la discusión sobre el papel de los medios de comunicación.

El European Journalism Observatory (EJO) patrocinó varios estudios sobre la cobertura de la crisis de los refugiados sirios “How Europe’s newspapers reported the migration crisis”, “How media in Greece reported the migration crisis” y “Reporting hate crime: informing, not inciting”, entendiendo la gran influencia que puede ejercer la forma de representar la crisis de los refugiados y sus implicaciones.

En concreto, la representación visual de los refugiados tiene un importante efecto en la percepción de los mismos por parte de la opinión pública, puesto que la carga emotiva de la fotografía es mucho mayor que la de cualquier texto escrito, y ayuda a humanizar problemas sociales.

Sin embargo, en los últimos años, la cobertura mediática está dañando la imagen a los refugiados en vez de denunciar su situación.

La crisis humanitaria marcó 2015, hasta el punto de que la Fundación del Español Urgente (Fundéu) nombró el término 'refugiado' palabra del año (El País, 2015). Esta crisis ha provocado un cambio de tendencia en el tratamiento informativo de los medios de comunicación sobre los procesos migratorios, según un informe de la Red Acoge que analizó las noticias publicadas entre agosto y noviembre del 2015. Después de analizar más de 1.300 noticias de 30 medios distintos en las que se trataba directa o indirectamente la inmigración, el informe titulado: Inmigracionalismo. Medios de comunicación: agentes de integración y cohesión social, detectaba un tratamiento erróneo en 381 de las noticias publicadas.

El principal error informativo era y sigue siendo la atención injustificada e innecesaria a la nacionalidad. Esto puede llevar a estigmatizar y crear un alarmismo muy perjudicial, además de promover el resurgimiento de la islamofobia. También resalta el alarmismo, la criminalización y la utilización de términos equivocados.

La falta de mecanismos legales de entrada en los países empuja a muchas de las personas refugiadas a buscar alternativas arriesgadas para llegar a lugares seguros, en ocasiones perdiendo la vida en el intento. Algo tan aparentemente sencillo como describir con rigurosidad esa realidad no se está llevando a cabo en un número considerable de medios de comunicación.

A pesar del esfuerzo de muchos colectivos, la información acerca de esta realidad sigue siendo deficitaria, dándose, por un parte, una peligrosa asociación de varios colectivos (ciertas nacionalidades, personas musulmanas etc.) con hechos delictivos, mientras que, por otra parte, otras realidades propias de una sociedad diversa son omitidas o infrarrepresentadas. Además, podemos observar cómo se tiende a relacionar directamente a los terroristas protagonistas de atentados, con personalidades de refugiados, haciendo mención de ello en primera instancia.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Así podemos observarlo en titulares como los siguientes: Titular: “Alemania investiga a 59 refugiados ante sospechas terroristas. Subtítulo: “Ninguno de los autores de los últimos ataques violentos registrados en Alemania se encontraba entre las personas investigadas”. (HERALDO, 2016). “Al-Asad: Hay terroristas entre los refugiados sirios” (HispanTV, 2015). “Francia alerta a España de la posible llegada de yihadistas entre “el flujo migratorio” (La Vanguardia, 2016). “Holanda alerta de que los yihadistas entran en Europa como refugiados” (El País, 2016).

Últimamente, la acción informativa de los medios de comunicación contribuye a generar imágenes de discriminación y exclusión.

### **5.5. Conclusión**

Hoy día es muy difícil encontrar a alguien que pueda afirmar sin temor a equivocarse, que los medios de comunicación son simples espejos de la realidad, que muestran a la sociedad un escenario con una filosofía imparcial, independiente y con criterio propio. Tal como lo afirma Fabián Vallas, hoy por hoy se acepta con abierta honestidad académica que los medios de comunicación usualmente asumen una posición que ayuda a alimentar un conflicto o por el contrario, a bajar la tensión cuando se brinda una cobertura que va más allá del campo de batalla, teniendo en cuenta que no se muestra todo, o lo que se muestra está parcializado o influenciado por una de las partes en conflicto (La Vanguardia, 2017).

Pero sin duda alguna con la llegada de las redes sociales se rompe el paradigma de que son los medios de comunicación quienes manejan, son dueños y tienen derecho absoluto de mostrar la información veraz. Puesto que ahora estas redes han convertido en autores y proveedores de la información a la misma sociedad. Basta con que echemos un vistazo a la gran relevancia que han tenido Facebook y Twitter en los conflictos relacionados con las Primaveras Árabes.

De esta forma, encontramos a quienes pueden afirmar que estas redes sociales, son altamente culpables de la agudización de los conflictos, especialmente el que nos atañe en este análisis, Siria, puesto que ha organizado y unido una población desprovista de herramientas democráticas que le permitan demostrar su inconformidad. Sin duda esto no es del todo falso, puesto que sin la intermediación de estos medios alternativos, la organización de revueltas y protestas hubiera sido un poco más compleja, lenta y de poco alcance. Pero hay algo que debemos tener claro, la revolución la hicieron los ciudadanos que se encontraban hartos del gobierno que los precede y que se decidieron a hacer ejercer sus derechos fundamentales.

Lo importante es comprender el inmenso poder que han ganado las redes sociales en todos los ámbitos de nuestras vidas, no solo como plataformas que nos conectan con clientes y amigos. Se han erigido como herramientas para difundir información inmediata y sin fronteras, pero también como poderosas plataformas que permiten crear conciencia nacional, abren una puerta inmensa de comunicación, organización y sobre todo politización de la sociedad.

El auge del uso de las redes sociales en el mundo desarrollado ha provocado que los medios de comunicación centren su interés en ellos. Hoy Twitter, Facebook, Instagram y Periscope son de las plataformas más usadas por los medios de comunicación en una especie de “puente” que conecta con usuarios de manera más directa y más dinámica, lo que a la final se traduce en cercanía y comodidad.

Pero la realidad es que los medios están en desventaja, las redes ofrecen maneras alternativas de informar que los medios de comunicación no consiguen alcanzar.

La entrada de Internet ha modificado la potencia de la televisión como medio de comunicación de masas. Si bien es cierto que ante los conflictos la televisión se utiliza como una de las principales fuentes de información, se buscan en la red las versiones alternativas, las opiniones y sobre todo, el contacto con otros individuos afines. Por ello la Red ha demostrado una gran capacidad de movilización, que si bien se desarrolla a nivel personal y no de masa, termina provocando una unión en cadena de individualidades (Tatiana Millán, 2005).

En Irak las grandes cadenas de televisión, los diarios y las emisoras de radio de medio mundo invirtieron grandes cantidades de dinero para satisfacer una demanda de información cada vez mayor. Mientras en Internet, proliferaban las fuentes de información alternativas y oficiales que mostraban todo aquello que los medios convencionales no querían mostrar. La gran ventaja de Internet fue la capacidad de ampliar el número de participantes en el sistema de comunicación, dar a la propia audiencia margen de entrada. Algunos medios de comunicación incluso crearon salas de chat para que la audiencia pudiera hacer preguntas que contestarían sus corresponsales. Una situación sin precedentes en este tipo de conflictos.

Las grandes manifestaciones contra la guerra de Irak fueron organizadas desde Internet, que se convierte así no solo en una fuente de información, sino también en la alternativa para grupos que no controlan los medios de comunicación y donde no solo la masa, también el individuo tiene su hueco y capacidad de dirigirse al grupo. La rapidez de la red no tiene competencia, su potencia movilizadora ha puesto en entredicho a los grandes grupos mediáticos, el acceso es sencillo y el coste mínimo. Surgieron soldados que contaban la otra cara de la batalla, periodistas anónimos que hablan de las presiones que sufrían, cierto o no se convirtieron en parte de la guerra y su papel fue fundamental (Tatiana Millán, 2005).

## 6. Conclusiones

Los medios de comunicación, sobre todo los medios electrónicos del siglo XX, influyen notablemente en la población que los consumen, tanto a nivel social, como cultural y político. Para bien o para mal, los medios moldean las percepciones de los ciudadanos, los sentimientos, sus relaciones interpersonales, sus relaciones con la política y la forma en la que participan en ella. Por ello, también resulta factible afirmar que los medios también influyen en el desarrollo de las guerras.

Como se ha expuesto anteriormente, a pesar de que los conflictos bélicos siempre han suscitado interés público, no es hasta el siglo XX cuando, gracias a los medios de comunicación masiva, medios, opinión pública y política se convierten en factores estrechamente interrelacionados, difíciles de analizar de forma independiente.

La actitud y opinión de los ciudadanos está fuertemente determinada por el conocimiento de los hechos. Gracias a las transformaciones tecnológicas del siglo XX, la cobertura de las guerras se ha ampliado en términos de inmediatez de intercambio de opiniones y accesibilidad a múltiples fuentes. Esto significa que la opinión pública está cada vez más expuesta a desarrollar sentimientos de aprobación o rechazo de una guerra. Los cambios que se han producido han reestructurado la forma en la que gobiernos y ciudadanos se relacionan. Por ello, el control de la opinión pública y sus sentimientos se han convertido en una variable estratégica de las guerras.

Como apuntaba Walter Benjamin (1989), estas profundas transformaciones sociales, culturales y políticas están provocadas por la introducción de nuevas tecnologías en el mundo de las comunicaciones que han abierto nuevos canales y establecido nuevos universos interrelacionales, entre personas y gobiernos.

En primer lugar, la televisión provocó un gran cambio en la forma en que las sociedades percibían el mundo, y por tanto, las guerras. Marshall McLuhan (1996) se refería a ella como la principal productora de la idea de "aldea global", en la que sugiere que los medios electrónicos contraen el mundo en una pequeña aldea. En ella todo pasa al mismo tiempo, todo el mundo sabe de todo y puede participar de todo, en el mismo momento en que sucede. Al ver y oír permanentemente personas y hechos como si se estuviera en el momento y lugar donde ocurren, hace que se perciba como cotidiano hechos y personas que son muy distantes en el espacio e incluso en el tiempo. Este hecho tuvo consecuencias no solo estratégicas, sino también políticas durante la Guerra de Vietnam (1965-1975).

Al principio de la contienda, se intentó controlar la información ofreciendo datos oficiales como en anteriores conflictos, pero el alto número de corresponsales hizo que fuera imposible controlarles y que muchos periodistas acudieran al frente por sus propios medios, negándose a aceptar esas informaciones oficiales.

La Administración estadounidense no supo anticiparse al potencial que tenía la televisión como elemento de difusión masiva, por lo que existió una libertad casi total en la cobertura del conflicto. Así, imágenes como la niña quemada por el NAPALM (1972) del fotoperiodista Nik Út, se colaron en los hogares causando una gran conmoción en la población americana.

La Ofensiva del Tet (1968) provocó el cambio determinante en la opinión pública, puesto que los ciudadanos pudieron ver a través de sus televisores los horrores del conflicto. Fue entonces cuando los militares entendieron que los medios habían transformado una victoria del ejército americano en una victoria psicológica para el enemigo, por lo que culparon a los medios de su posterior derrota. De este modo, la relación entre los medios y los ejércitos cambió radicalmente los sucesivos conflictos.

Este fracaso mediático de EE.UU. se tradujo en el diseño de estrategias precisas para gestionar la información por parte del poder militar. Esta gestión se volvió un asunto primordial para los Estados y ejércitos, preocupados por mantener los consensos civiles en torno a las contiendas, evitando la consolidación de la disidencia. Las nuevas estrategias son las que todavía siguen muchos gobiernos hoy en día, hecho que pone en juego la transparencia de la información en los conflictos.

Durante los conflictos siguientes, las autoridades militares pudieron controlar la información con mayor eficacia con el objetivo de conservar la opinión pública a su favor. Sin embargo, pronto la tecnología permitió la entrada de un nuevo medio de comunicación, mucho más difícil de controlar, Internet.

Esta herramienta rompe radicalmente con la noción anterior sobre los medios de comunicación. Se trata de la gran evolución de las comunicaciones, el paso a la Comunicación 2.0. Internet es una inmensa base de datos que no solo permite a la población acceder a mucha información, sino que además permite que sea el propio receptor quien sea también el generador y distribuidor de contenido. Un nuevo escenario que desmonta teorías de comunicación anteriores, como la de Lasswell (1927) sobre la unidireccionalidad de la comunicación y la jerarquía en su distribución. Gracias a Internet se observa como la teoría de Lazarsfeld y Merton

(1977) sobre los efectos limitados cobra fuerza, ya que como advertían, los medios tradicionales dejaron de tener tanta influencia en el la sociedad como se creía.

Internet transformó el proceso, acceso y producción de información, permitiendo que la información en circulación se escapase del control de los gobiernos. Los resultantes nuevos y múltiples canales de entrada, generación y difusión de contenido cambian el modelo centralizado de Lasswell, donde la información fluye de arriba hacia abajo. Así la comunicación y el flujo de la información se convierten en un modelo descentralizado, donde la información no se transmite de uno a muchos, sino de muchos a muchos. En este nuevo modelo, los usuarios pueden seleccionar la información que desean consumir en un proceso que Manuel Castells (2009) denominó auto-comunicación. Este concepto describe la comunicación que la población selecciona por sí misma, pero que tiene el potencial de llegar a masas en términos generales, o a las personas o grupos de personas que seleccionan en sus redes sociales.

La Invasión de Irak no solo coincide en el tiempo con esta profunda transformación, sino que además la representa. La mayor parte de la información que la audiencia demandaba a lo largo del mundo sobre la guerra la obtenía de Internet, en el cual comenzaron a proliferar plataformas independientes de los medios tradicionales. Este medio, volvió a situar a los gobiernos y ejércitos en una posición de vulnerabilidad al no poder controlar los flujos de información sobre el conflicto que circulaban online.

WikiLeaks fue el ejemplo de medio independiente que acaparó la atención de la audiencia y de otros medios, publicando documentos clasificados del Pentágono. Las autoridades militares no podían haber esperado semejante filtración de información secreta, que rápidamente se difundió. Especialmente el vídeo analizado "Collateral Damage", que puso en tela de juicio las actuaciones del Gobierno en la guerra, reforzando la oposición a la guerra alrededor del mundo. De nuevo fue el material visual, y no el escrito, el que acaparó las miradas de la audiencia causando un gran impacto.

Esta capacidad de las imágenes vio su potencial al inició de la Crisis de los Refugiados que se vive en Europa y a sus puertas. El niño muerto en la playa de Turquía, Aylan, se convirtió en símbolo de las consecuencias de la Guerra Civil Siria gracias a su viralización que se produjo por las redes sociales.

Las redes transformaron de nuevo las comunicaciones, relaciones, y lo más relevante en este estudio, la política y la participación de la población en ella. Como nuevas plataformas de comunicación, las redes sociales vehicularon el que ha sido



el mayor cambio del mundo árabe de los últimos años, las Primaveras Árabes. Los ciudadanos volcaron su frustración en las redes sociales que se convirtieron en eje central de las protestas, que más tarde se trasladaron al “off-line”.

La fotografía de Aylan eclipsó los horrores de una guerra que pasó a un segundo plano, ante la falta de interés del mundo occidental por lo que sucede en Siria y frente al aumento de la demanda de información sobre los miles de refugiados que están o intentan llegar a Europa.

La evolución de Internet, convierte a las redes sociales en la Comunicación 3.0, en la cual los usuarios piden cada vez más participación, agilidad y personalización de la información. La fotografía de Aylan refuerza la idea de Manuel Castells (2009), tratada a lo largo de la investigación, sobre la cercanía que las redes sociales transmiten sobre acontecimientos y personas lejanas, aumentando el concepto de la “aldea global” en un mundo hiperconectado como en el que vivimos.

La Comunicación 2.0, y todavía en mayor medida la 3.0 han tenido importantes repercusiones sociales. La población ya no requiere de intermediarios que deciden por ellos qué información es relevante y cual no, como sería en el caso de los medios tradicionales, sino que pueden consumirla de forma personalizada, seleccionado por ellos mismos qué considerar relevante. Además estos nuevos canales permiten a cualquier persona, en cualquier lugar, generar y distribuir contenido. Este fenómeno, la auto-comunicación de masas, está caracterizada por la capacidad de intercambiar información de muchos a muchos, de forma instantánea. De esta forma, la participación de la población en la política ha aumentado gracias a que las redes sociales otorgan cada vez más peso a la voz de la población, motivándola a opinar y movilizarse, como quedó reflejado en las Primaveras Árabes.

La multiplicidad de fuentes y canales entorpece el control de la información por parte de los gobiernos, ya que la población tiene acceso a mucha información, haciendo que esta sea más difícil de manipular y, por tanto, también las opiniones y actitudes de los ciudadanos. Sin embargo, este enorme flujo de información, que a priori parece únicamente positivo, ha generado en los últimos años el efecto contrario.

El mundo occidental comenzó a sufrir una gran saturación informativa que complicaban la gestión de la misma. Por ello, cada vez más, la información que los consumidores reciben esta seleccionada en dos niveles. El primero, es la auto-comunicación de masas de Castells. La selección realizada por el propio usuario eligiendo el contenido que desea, tanto consumir, como transmitir, ya sea cambiar de canal, suscribirse a un blog, seguir a un página de una red social, etc. El segundo

nivel, en cambio, escapa del control del usuario, ya que se trata de algoritmos utilizados por los buscadores y plataformas para dirigir la información personalizada al usuario. De esta manera, aunque la persona sienta que tiene el control sobre la información que consume, en realidad se está constantemente alimentando de las informaciones creadas para ella, retroalimentando sus propias ideas y conocimientos.

Con los ejemplos expuestos a lo largo del estudio queda patente que tal como sugiere McLuhan, “el medio es el mensaje”. Es decir, que las consecuencias tanto individuales como sociales de cualquier medio, resultan de la nueva escala que introduce en nuestros asuntos cualquier nueva tecnología. El mensaje de cualquier medio es el cambio de patrones que introduce en los asuntos humanos y no el contenido en sí. Mientras que el medio, moldea y controla la forma de las relaciones humanas.

Para concluir: las tres transformaciones tratadas en la investigación reflejan la realidad en la que vivimos, un mundo dominado por la imagen. En los tres casos analizados, la población tomó conciencia de lo que acontecía a través de la imagen. Esto demuestra que las imágenes crean una sensación de cercanía que impacta mucho más a la sociedad que las palabras, ya sean escritas o narradas (radio) y provoca una reacción en ella. Las personas tienden a empatizar más con una imagen, además, en el caso de los conflictos, son fácilmente convertibles en símbolos, como fue el caso de la niña del NAPALM o Aylan, ayudando así a su difusión.

Sin embargo, esta sobreexposición a imágenes violentas y de dolor comienza a hacer a los espectadores inmunes al sufrimiento que presencian en ellas. Cada vez se necesitan imágenes más impactantes para poder transmitir empatía y despertar conciencias. Tal vez llegará el momento en el que la población sea inmune al dolor captado en las fotografías y vídeos, probablemente entonces el mundo vivirá otra transformación, motivada por la introducción de nuevas tecnologías que, sin duda, cambiarán de nuevo la sociedad, la cultura y la política.

## Bibliografía

- ABC. (2012). La foto de "La niña del Napalm." ABC.es. Retrieved from <http://www.abc.es/20120606/internacional/abci-foto-nina-napalm-201206061021.html>
- Anders, G. (1956). *The world as phantom and as matrix*. In *The obsolescence of man* Vol.1.
- Aragonés, L. M. (1998). *Medios de comunicación social, influencia en los conflictos armados*.
- Barrios Ramos, R. (2015). *Breve historia de la guerra Vietnam*. Nowtilus.
- BBC. (2017, May 18). *Chelsea Manning, la exsoldado de EE.UU. que filtró miles de documentos a WikiLeaks, sale de prisión y comparte en redes sociales su nueva imagen*. BBC Mundo. Retrieved from <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-39950273>
- Benjamin, W. (1989). *Discursos Interrumpidos I*. (S. A. de E. Aguiar, Altea, Taurus, Alfaguara, Ed.). Buenos Aires: taurus.
- Blake, E. (2014). *Iran's Relationship With Assad, Hezbollah In Lebanon And Houthis In Yemen Must Stop, Says Qatar's Foreign Minister*. *International Business Times*. Retrieved from <http://www.ibtimes.com/irans-relationship-assad-hezbollah-lebanon-houthis-yemen-must-stop-says-qatars-2039884>
- Bolt, N. (2012). *Violent Image: Insurgent Propaganda and the New Revolutionaries*. Nueva York: Columbia University Press.
- Borella, G. (n.d.). *Medios en tiempos de guerra: un análisis evolutivo de la gestión de la información en los conflictos bélicos. De Vietnam al Golfo*. Academiaedu.
- Buckley, J. (1971). *Reports of Its Death Have Been Greatly Exaggerated*. *New York Times*.
- Canal Historia. (2013). *2003: La Guerra de Irak*. Canal Historia. Retrieved from <http://canalhistoria.es/blog/2003-la-guerra-de-irak/>
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. (Alianza Editorial, Ed.).
- Cohen, B. (1994). *Taken by Storm: The Media, Public Opinion, and U.S. Foreign Policy in the Gulf War*. Chicago University Press.
- CTVNews. (2015). "They were all dead": Abdullah Kurdi describes losing his family at sea. CTVNews.ca. Retrieved from <https://www.ctvnews.ca/world/they-were-all-dead-abdullah-kurdi-describes-losing-his-family-at-sea-1.2546299>
- Daily Sabah. (2016, October 22). *7-year-old Bana Alabed tweets her life in besieged Aleppo, the horror of Syria airstrikes*. Daily Sabah. Retrieved from <https://www.dailysabah.com/syrian-crisis/2016/10/22/7-year-old-bana-alabed-tweets-her-life-in-besieged-aleppo-the-horror-of-syria-airstrikes>
- eldiario.es. (2015). *La fotógrafa que retrató al niño sirio Aylan: "Cuando lo vi me quedé petrificada, ni él ni nadie llevaba chaleco salvavidas"*. Eldiario.es. Retrieved from [http://www.eldiario.es/desalambre/fotografia-retrato-nino-sirio-Aylan\\_0\\_426958077.html](http://www.eldiario.es/desalambre/fotografia-retrato-nino-sirio-Aylan_0_426958077.html)
- Esquivel, J. L. (2013, March). *¿El cuarto poder?* *Revista Mexicana de Comunicación*.

- Euronews. (2017). Siria: seis años de guerra. Euronews. Retrieved from <http://es.euronews.com/2017/03/15/siria-seis-anos-de-guerra>
- Euronews. (2013, July 30). Bradley Manning, culpable de espionaje y absuelto de colusión con el enemigo por WikiLeaks. Euronews. Retrieved from <http://es.euronews.com/2013/07/30/bradley-manning-culpable-de-espionaje-pero-no-de-ayudar-al-enemigo-por-wikileaks>
- Expósito Moras, Á. (2011). *Los medios de comunicación en la evolución de los conflictos*. Unirioja.
- Flores, G. (2007). *Periodismo y propaganda de guerra Ambigüedades y contraposiciones. La Trama de La Comunicación, Volumen 12*.
- Forn, J. (2014). *Napalm Girl (historia de una foto)*. ProgresoSemanal. Retrieved from <http://progresosemanal.us/20140330/napalm-girl-historia-de-una-foto/>
- Hallin, D. (1986). *The "Uncensored War": The media and Vietnam*. New York: Oxford University Press, Inc.
- Heinrich, A. (2011). *Network Journalism: Journalistic Practice in Interactive Spheres*. (Routledge, Ed.). Routledge.
- Higueras y Rumbao, G. (n.d.). *Conflictos, opinión pública y medios de comunicación. Análisis de una compleja interacción*. Universidad de la Rioja.
- Higueras, G. (2008, June 4). Recordad May Lai: "Mataban a todo lo que veían" El País. Retrieved from [http://elpais.com/diario/2008/05/04/domingo/1209873153\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2008/05/04/domingo/1209873153_850215.html)
- Historiaybiografías. (n.d.). *Resumen de la Guerra de Vietnam, Guerra Fría*. Retrieved from <http://historiaybiografias.com/conflicto03/>
- Knutsen, T. (1992). *A history of International Relations theory*. Manchester University Press.
- Largo Alonso, M. T. (2002). *La Guerra de Vietnam*. Akal.
- Lasswell, H. (1927). *Técnica de propaganda en la primera guerra mundial*.
- Lasswell, H. D. (1927). *Propaganda Technique in the World War*. (Knopf, Ed.). Nueva York.
- Lazarsfeld, P., & Merton, R. (1977). *Comunicación de masas, gusto popular y acción social organizada*. (Universidad de Texas, Ed.).
- Le, Q. (2015). *10 cosas que quizás no sabías de la guerra de Vietnam*. BBC.com. Retrieved from [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/04/150429\\_guerra\\_vietnam\\_claves\\_men](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/04/150429_guerra_vietnam_claves_men)
- Lippmann, W. (1922). *Public Opinion*. (B. Harcourt, Ed.).
- Mackay, N. (2002, October 6). *Official: US oil at the heart of Iraq crisis*. The Sunday Herald of Scotland. Retrieved from [https://www.prisonplanet.com/news\\_alert\\_100602\\_oil.html](https://www.prisonplanet.com/news_alert_100602_oil.html)
- Marqués Graells, P. (1999). *Criterios para la clasificación y evaluación de espacios web de interés educativo*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Martín Alarcón, J. (2015, April 29). *Guerra de Vietnam: sangre, napalm y lágrimas*. EIMundo.es. Retrieved from <http://www.elmundo.es/la-aventura-de-la-historia/2015/04/29/554094fcca4741c1798b4570.html>

- McLuhan, M. (1996). *Understanding media. The extensions of man*. Massachusetts: The MIT Press.
- Millán Paredes, T. (2005). *Las guerras que nunca vimos El papel de la televisión en los conflictos bélicos*. Universidad de Extremadura.
- Mira, E. N. (2016). *Nuevas dimensiones de Internet: ¿fuente de información o propaganda? La guerra en red y el periodismo*. Universidad Complutense de Madrid. Retrieved from <https://revistas.ucm.es/index.php/DCIN/article/viewFile/54420/49730>
- Montague, E. (2016). *Historia de la propaganda política*. Nuevatribuna.es.
- Morán, K. (2017). *El desarrollo de Internet*. Retrieved from <http://www.clasesdeperiodismo.com/2012/05/17/el-desarrollo-de-internet/>
- Nebehay, S. (2014). *UN Details Rampant War Crimes By ISIS And Assad's Regime*. Business Insider. Retrieved from <http://www.businessinsider.com/r-islamic-state-and-syrian-government-committing-war-crimes-un-2014-8>
- Oppenheimer, W. (2009). "Neda murió en mis manos" *El País*. Retrieved from [https://elpais.com/internacional/2009/06/27/actualidad/1246053614\\_850215.html](https://elpais.com/internacional/2009/06/27/actualidad/1246053614_850215.html)
- Oppenheimer, W. (2009). "Neda murió en mis manos." *El País*. Retrieved from [https://elpais.com/internacional/2009/06/27/actualidad/1246053614\\_850215.html](https://elpais.com/internacional/2009/06/27/actualidad/1246053614_850215.html)
- Osorio, L. (2017). *Redes sociales: un medio democrático en el conflicto*. Retrieved from <http://blogs.vanguardia.com/corporacion-colombia-digital/politica/530-redes-sociales-un-medio-democratico-en-el-conflicto>
- Pilkington, E. (2011, March 3). *Bradley Manning may face death penalty*. The Guardian. Retrieved from <https://www.theguardian.com/world/2011/mar/03/bradley-manning-may-face-death-penalty>
- Piscitelli, A. (1998). *Post-Televisión. Ecología de los medios en la era de Internet*. (Paidós Iberica, Ed.).
- Pizarroso Quintero, A. (1999). *Historia y comunicación social*. Universidad Complutense de Madrid.
- Pleitgen, F. (2017). *Syria's child face of Aleppo still caught in the middle a year on*. CNN. Retrieved from <http://edition.cnn.com/2017/09/06/middleeast/omran-daqneesh/index.html>
- Prozio, G. (1992). *Top secret. L'inganno del Golfo. La manipolazione dell'informazione durante la guerra del Golfo*. (Vallecchi Editore, Ed.). Florencia.
- Rabassiere, H. (1956). *In defense of television*. Dissent.
- Ramones, I. (1997). *La guerra en los medios*. Papeles.
- Restrepo, J. D. (2003, October). *Guerra medios de comunicación*. Revista de Estudios Sociales no16. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81501611>
- Reuters. (2014). *Video: Militares de EE.UU. entrenan a rebeldes sirios en una base secreta de Catar*. Reuters. Retrieved from <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/129425-pbs-militares-eeuu-entrenan-rebeldes-sirios-catar>

- Reuters. (2017). *Cinco claves para no perderse en el "laberinto" de la guerra siria*. Reuters.
- Revista TELOS. (2011). *Redes sociales y democracia*. Retrieved from [https://books.google.nl/books?id=ebHHCgAAQBAJ&pg=PA106&lpg=PA106&dq=seguidores+de+la+pagina+The+syrian+revolution+2011+facebook&source=bl&ots=WIO8pcD\\_MS&sig=h5Mye7Cc0SPdusvRr29kcjqavp8&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwj4c\\_BvsvYAhVHzRQKH TeABqsQ6AEIPjAD#v=onepage&q=s](https://books.google.nl/books?id=ebHHCgAAQBAJ&pg=PA106&lpg=PA106&dq=seguidores+de+la+pagina+The+syrian+revolution+2011+facebook&source=bl&ots=WIO8pcD_MS&sig=h5Mye7Cc0SPdusvRr29kcjqavp8&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwj4c_BvsvYAhVHzRQKH TeABqsQ6AEIPjAD#v=onepage&q=s)
- Rose, G. (2001). *Visual Methodologies: An introduction to the interpretation of visual materials*. Londres: SAGE .
- RSF. (2011). *Primavera árabe: ¿apogeo de la Web? Leer más*: <http://www.rsf-es.org/grandes-citas/dia-contra-censura-en-internet/a2011-dia-mundial-contra-la-censura-en-internet/frente-a-la-censura-solidaridad-en-la-red/>. Retrieved from <http://www.rsf-es.org/grandes-citas/dia-contra-censura-en-internet/a2011-dia-mundial-contra-la-censura-en-internet/frente-a-la-censura-solidaridad-en-la-red/>
- RT. (2016). *Doubts raised over Aleppo girl Bana al-Abed's Twitter account*. RT. Retrieved from <https://www.rt.com/viral/369693-bana-alabed-doubts-raised/>
- Salas, J. (2013, October 15). *La guerra de Irak provocó medio millón de muertos en ocho años*. El País/esmateria.es. Retrieved from <http://esmateria.com/2013/10/15/la-guerra-de-irak-provoco-medio-millon-de-muertos-en-ocho-anos/>
- Sancha, N. (2017). *Cobertura y evolución del conflicto en Siria*. Madrid: Casa Árabe.
- Schell, J. (1988). *En primera línea*. Galaxia Gutenberg.
- Semana.com. (2016). *¿Qué fue de la Primavera Árabe?*
- Shachtman, N., & Ackerman, S. (2010). *CHEMICAL WEAPONS, IRANIAN AGENTS AND MASSIVE DEATH TOLLS EXPOSED IN WIKILEAKS' IRAQ DOCS*. Retrieved from [https://www.wired.com/2010/10/chemical-weapons-iranian-agents-and-massive-death-tolls-exposed-in-wikileaks-iraq-docs/?utm\\_campaign=Feed:+wired/index+%28Wired:+Index+3+%28Top+Stories+2%29%29&utm\\_medium=feed&utm\\_source=feedburner](https://www.wired.com/2010/10/chemical-weapons-iranian-agents-and-massive-death-tolls-exposed-in-wikileaks-iraq-docs/?utm_campaign=Feed:+wired/index+%28Wired:+Index+3+%28Top+Stories+2%29%29&utm_medium=feed&utm_source=feedburner)
- Soengas-Pérez, X. (2013). *El papel de Internet y de las redes sociales en las revueltas árabes: una alternativa a la censura de la prensa oficial*. Revista Comunicar.
- Suárez Candel, R. (2009). *El tratamiento informativo de los conflictos bélicos*. Universidad Pompeu Fabra.
- Torres Soriano, M. (2009). *Conflictos bélicos y gestión de la información: una revisión tras la guerra en Irak y Afganistán*. CONfines. Retrieved from <http://confines.mty.itesm.mx/articulos10/TorresSoriano.pdf>
- We Are Social. (2017). *DIGITAL IN 2017: GLOBAL OVERVIEW*. Retrieved from <https://wearesocial.com/special-reports/digital-in-2017-global-overview>
- The Vietnam War, The History Place* (1999).

